

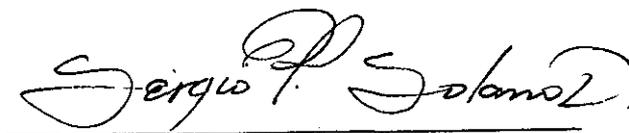
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
Facultad de Ciencias Humanas  
Programa de Historia

GREY VERBEL CHÁVEZ

Título: ELITES Y REDES DE PODER EN TORNO AL PROYECTO  
REGENERADOR. CARTAGENA 1874-1892.

Calificación

Aprobada



Asesor



Jurado

Cartagena, Diciembre de 2005

**ELITES Y REDES DE PODER EN TORNO AL PROYECTO REGENERADOR  
CARTAGENA 1874-1892.**

**GREY VERBEL CHÁVEZ**  
||

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE HISTORIA  
CARTAGENA – COLOMBIA  
2005**

**ELITES Y REDES DE PODER EN TORNO AL PROYECTO REGENERADOR.  
CARTAGENA 1874-1892.**

**GREY VERBEL CHÁVEZ**

**Trabajo de Grado para obtener el título de Historiador**

**Asesor**

**SERGIO PAOLO SOLANO**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE HISTORIA  
CARTAGENA – COLOMBIA  
2005**

T.  
986.114  
V477

41076

4

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACION	
Compra _____	Canje _____ U. de C. <input checked="" type="checkbox"/>
Precio \$ <u>10.000</u>	Proveedor <u>P. Cruz Hernandez</u>
No. de Acceso <u>98983</u>	No. de ej. _____
Fecha de ingreso: DD <u>23</u>	MM <u>01</u> AA <u>06</u>

**A mi madre.**

## AGRADECIMIENTOS

Muchas son las personas que me acompañaron y apoyaron durante este proceso en el que no solo me hice una profesional sino una mejor persona a las que les guardo un profundo cariño y estimación.

Doy gracias en primer lugar a Dios por haberme dado la familia más maravillosa del mundo, y a cada uno de ellos por el apoyo incondicional que me brindaron, a mi padre, a mis hermanos Anibal y Carmen, mi cuñado Carmelo, mis sobrinos María y Carlos, y en especial a mi hermano John por todos sus sacrificios para que hoy pudiera ver culminado mis esfuerzos.

Doy gracias también a mi gran amigo Roicer por cada concejo, cada palabra, cada voz de aliento, por sus comentarios siempre oportunos, y especialmente por haberme hecho reconocer mis errores en el momento adecuado. Nunca olvidaré que gracias a él y a mi asesor y amigo Sergio solano pude comprender realmente lo que significa ser historiador.

A Sergio no sabría que decirle, fue esa mano amiga y protectora que siempre estuvo conmigo, siempre me dijo, YO creo en ti! Tú tienes madera!. Gracias le doy a él por que me enseñó a apasionarme por mi tema y por el trabajo de "artesano" del historiador: el trabajo de archivo.

También agradezco a William Malkun por su paciencia y colaboración en la fase de transcripción y corrección de este trabajo; a Dayana Acevedo, Rafa y Rubencho por ser mis amigos sinceros y por impulsarme a seguir la senda en la que tenemos muchos sueños compartidos y proyectos por realizar.

**CONTENIDO**

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1 ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS Y MARCO TEÓRICO	16
1.1 SOBRE REDES SOCIALES Y REGENERACIÓN, EN AMÉRICA LATINA Y COLOMBIA	20
1.2. CONCEPTOS CLAVES	24
1.3. ALGUNAS LIMITACIONES DEL MODELO	29
CAPÍTULO 2. CONSTITUCIÓN DE LA ELITE CARTAGENERA	34
2.1 UN GRUPO DE PODER TRADICIONAL	35
2.2 EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO CÍRCULO POLÍTICO	44
2.3 ALGUNOS ARTESANOS EN LAS ESFERAS DEL PODER	51
CAPITULO 3. INTEGRACIÓN DE LA ELITE CARTAGENERA EN TORNO AL PROYECTO REGENERADOR	57
3.1 PRIMERA FASE: DIEZ AÑOS DE COOPERACIÓN ENTRE LOS SECTORES ELITE DE LA CIUDAD. 1874 - 1884.	60
3.1.1. Del radicalismo al independentismo	60
3.1.2. El grupo independiente en Cartagena	63
3.2 DEL PARTIDO INDEPENDIENTE AL PARTIDO NACIONAL. CONSERVATIZACION DE LA ELITE CARTAGENA 1885 - 1882	69
CONCLUSIONES	77
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

**LISTA DE ANEXOS**

	Pág.
ANEXO 1. CONSEJO CONSULTIVO PARA LA EMPRESA DEL DIQUE	91
ANEXO 2. COMPAÑÍA DE NAVEGACIÓN POR VAPORES EN EL DIQUE DE CARTAGENA Y DEL RÍO MAGDALENA	92
ANEXO 3. SOCIEDAD ANÓNIMA BANCO DE BOLÍVAR	94
ANEXO 4 DIRECTORES PRINCIPALES Y SUPLENTE DEL BANCO DE BOLÍVAR 1878	96
ANEXO 5. SOCIEDAD ANÓNIMA TALLER DE SOMBRERERÍA	97
ANEXO 6. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1875	101
ANEXO 7. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1876	102
ANEXO 8. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1877	103
ANEXO 9. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1878	104
ANEXO 10. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1879	105
ANEXO 11. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1880	106
ANEXO 12. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1881	107
ANEXO 13. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1882	108
ANEXO 14. DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DE BOLÍVAR	109
ANEXO 15. LA FAMILIA ROMÁN EN LA ADMINISTRACIÓN PUBLICA	110

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo rastrea el proceso de formación y la dinámica de funcionamiento de la red social que ocupó las principales esferas del poder, definiendo el comportamiento político de la elite cartagenera en torno al Proyecto Regenerador entre 1874 y 1892.

La Regeneración se gestó en el marco internacional del ascenso capitalista y del Estado burgués, lo cual determinó la preponderancia de un discurso político nacionalista que promovía la integración con base en una supuesta y nueva concepción del Estado Moderno. Esta nueva concepción estaba sustentada sobre unas preocupaciones generales a las que se circunscribió la nacionalización de instituciones como la iglesia, la educación, partidos políticos, códigos y burocracia<sup>1</sup>. No obstante, el proyecto regenerador debe analizarse teniendo en cuenta el panorama que ofrece ese discurso nacionalista de la política en manos de unas elites que se configuraban y consolidaban localmente, a la vez que luchaban por aumentar su influencia y participación en un gobierno que tendía cada vez más a la centralización.

---

<sup>1</sup> Según Eduardo Posada Carbo el proyecto regenerador estimuló la integración de la Costa a una Nación política que se desarrolló desde los primeros años de la colonia, a la vez que definió la integración de una clase dominante nacional en formación a partir de la preponderancia de la política partidista, cuya característica principal era una relación directa de los individuos con los asuntos del Estado y con preocupaciones más generales como la educación y la religión. La organización partidista además estimularía a los habitantes del país a establecer alianzas de cobertura nacional. POSADA CARBO, Eduardo. EL CARIBE COLOMBIANO. UNA HISTORIA REGIONAL 1870 – 1950. Coed. Banco de la República. El Ancora Eds. Bogotá. 1998. págs. 369 y ss.

En Cartagena la formación de esta red de poder debe rastrearse desde mediados de la década de los setenta, cuando empieza a redefinirse las relaciones y a establecerse solidaridades entre los diferentes sectores de la elite. Estos se congregaron en torno al proyecto Nuñista, teniendo como base la circulación de los criterios de rango, riqueza y poder, o como diría Néstor Miranda Ontaneda, el ejercicio del poder en sus diversas formas: el poder político, el económico y el ideológico<sup>2</sup>. Dichos criterios permitieron a una capa alta de los sectores medios – como era la de los artesanos “prestantes” – establecer diferentes vínculos con algunos miembros de la elite e incluso asumirse como tal, para configurar así la red poder que daría paso a la Regeneración en la ciudad.

En suma, si en Cartagena estos grupos elites adoptaron la retórica nacionalista y regeneracionista, lo hicieron básicamente porque ese discurso se ajustaba a un proceso de integración a nivel local, que les aseguraba para sí los principales espacios para el ejercicio del poder. Dicho proceso, sin embargo, obedecía en la práctica menos al discurso, que a la existencia de una cultura política tradicional<sup>3</sup>,

<sup>2</sup> MIRANDA ONTANEDA, Néstor. CLIENTELISMO Y DOMINIO DE CLASE. EL MODO DE OBRAR POLÍTICO EN COLOMBIA. CINEP. Bogotá. 1970. Pág. 22. Según Miranda Ontaneda el poder ideológico o *social* produce bienes inmateriales o manipulan la opinión pública, justificando ante la sociedad el “status” de quienes ejercen el poder económico y político.

<sup>3</sup> Entiéndase “Cultura Política” como los valores imaginarios, lenguajes y símbolos particulares que estructuran a un grupo social modelando sus formas de autoridad, reglas de funcionamiento, formas de sociabilidad y comportamientos propios. GUERRA FRANCOIS, Xavier. “Lugares, formas y ritmos de la política moderna”. En: BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Caracas. 1989. No. 285. Pág. 8. Según Margarita Garrido - aunque trabajado para un período diferente: 1770 -1815- La cultura política está determinada por las solicitudes, clamores, quejas, peticiones y reclamos, que se constituyen en los más claros indicios de las nociones sobre las cosas públicas (y virtualmente privadas), las creencias y los valores de los diferentes grupos sociales tanto como de las expectativas que las inspiraban. GARRIDO, Margarita. RECLAMOS Y REPRESENTACIONES; VARIACIONES SOBRE LA POLÍTICA EN EL NUEVO REINO DE GRANADA. 1770 – 1815. Banco de la República. Santa Fe de Bogotá. 1993. pág. 15.

dinamizada por una variedad de vínculos sociales, familiares, profesionales, económicos o de dependencia, de amistad, de interés y de clientela. Estos, permitían por un lado, la preservación de los tradicionales beneficios que el grupo más conservador de comerciantes y políticos habían obtenido hasta entonces, y por otro lado, la conservatización y vinculación a esa red de poder, permitiría a la capa más alta de los sectores medios alcanzar su objetivo de reconocimiento y diferenciación de las capas más bajas de la sociedad.

\*\*\* \*\*

En la producción historiográfica sobre la Regeneración se observan dos grandes líneas temáticas: la primera toma como punto de partida la experiencia personal de Rafael Núñez, para terminar anclada en la tratinada discusión de si este personaje fue o no un traidor a su partido; la segunda sigue la perspectiva discursiva de la construcción de un Estado nacional.

Muestra de la primera tendencia son los trabajos de Indalecio Liévano Aguirre, Gustavo Otero Muñoz, Fernando de la Vega y Eduardo Lemaitre, quienes intentan describir las características psicológicas, las pasiones y sentimientos que guiaron la vida política y privada de Rafael Núñez, para sostener sobre estas bases una ardua defensa del personaje. Liévano Aguirre, por ejemplo, señala como injusto el calificativo de "traidor" que la facción radical del liberalismo le asignó al

11

regenerador, al considerar que ese grupo se oponía a unas reformas que eran necesarias en ese momento de la historia del país. Ello – siguiendo a Liévano – empujaría a Núñez a donde él no quería llegar; “lo empujaron ciegamente a las soluciones que él no quería adoptar”<sup>4</sup>. Gustavo Otero Muñoz<sup>5</sup> y Eduardo Lemaitre también muestran una clara simpatía por Núñez, Lemaitre por ejemplo, refiriéndose al gobierno nuñista de 1880 señala: “No fue culpa suya, pues, que se [le] haya obligado a gobernar solamente con sus amigos de esa facción liberal, como no sería tampoco culpa suya que, años después se le obligara a buscar el apoyo del partido conservador...”. “Núñez no sólo no traicionó al nacionalismo liberal, sino que actuó correctamente desde el punto de vista ético y patriótico al resistir ante la rebelión, y apoyarse en cualesquiera colombiano que quisiera salir a defenderlo”<sup>6</sup>.

Fernando de la Vega por su parte, fiel seguidor del pensamiento nuñista se esfuerza en demostrar que Núñez nunca fue abiertamente federalista y que desde muy temprano en su carrera se advertía el pensamiento político que lo llevaría a la Regeneración: “Núñez fue un federalista a medias, sobrado tibio, combatió la exageración del sistema”. Por eso, “cada vez que Núñez hablaba que a los conservadores se le reconociera derechos políticos, participación en los negocios

<sup>4</sup> LIEVANO AGUIRRE, Indalecio. RAFAEL NUÑEZ. Editora Latinoamericana. Bogotá. 1968.

<sup>5</sup> OTERO MUÑOZ, Gustavo. UN HOMBRE Y UNA ÉPOCA. LA VIDA AZAROSA DE RAFAEL NUÑEZ. Eds A.B.C. Bogotá. 1951.

<sup>6</sup> LEMAITRE, Eduardo. CONTRA VIENTO Y MAREA: LA LUCHA DE RAFAEL NUÑEZ POR EL PODER. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1951. págs. 101 y 192.

públicos, se le enrostraba el cargo de traidor. En vano él se defendía, alegando que el liberalismo puro significaba 'benevolencia', 'justicia', 'tolerancia',... En este sentido los conservadores se habían vuelto realmente liberales y los llamados 'liberales' eran más conservadores de lo que se podía pensar"<sup>7</sup>.

Se debe destacar dentro de esta primera tendencia el trabajo de Nicolás del Castillo, quien aunque no se ocupa del Núñez de la Regeneración – pues se interesa más por registrar la evolución de su carrera política hasta antes de iniciar ese período – y aunque reconoce las ventajas y el significado político que tuvo para Núñez su matrimonio en Panamá, no duda en asumir una posición de defensa a favor del personaje resaltando las cualidades personales que éste poseía: pensar que aquel matrimonio fue producto del interés político; "Afirmar tal cosa equivale a ignorar las cualidades temperamentales de Núñez, espíritu profundamente sentimental y afectuoso..."<sup>8</sup>. Todos estos textos tienen algo en común y es que siguen una secuencia cronológica de hechos y estructuran su análisis a partir de la semblanza biográfica de Núñez y de sus vivencias personales para consagrar o condenar al Regenerador.

La segunda línea temática aborda el estudio de la Regeneración a partir del proceso de construcción del Estado Nacional en Colombia, ubicado dentro del

<sup>7</sup> DE LA VEGA, Fernando. ASPECTOS DE NÚÑEZ. Eds. Corralito de Piedra. Cartagena, 1975. págs. 2 y 70.  
<sup>8</sup> DEL CASTILLO, Nicolás. EL PRIMER NÚÑEZ. Ediciones Tercer Mundo. (Tercera Ed. 1983) pág. 109.

panorama más amplio de la instauración del capitalismo y de los Estados Nacionales en EE.UU. y Europa. Algunos de los autores que se pueden ubicar en esta línea, sin embargo, no logran zafarse totalmente de la tendencia a realizar juicios valorativos sobre Núñez como personaje central de este período.

Estos trabajos no se ocupan exclusivamente de Núñez y la Regeneración, pero por el contrario, si se preocupan por mostrar su proyecto político en términos de avances o retrocesos en el proceso de la consolidación de lo que se consideraba un Estado Moderno. Dichos trabajos se han planteado básicamente desde tres o cuatro temáticas fundamentales y relacionadas entre sí: la inserción del país en un mercado mundial, la revolución democrático burguesa en Colombia, el problema del regionalismo político, y el de los partidos políticos como ejes articuladores de la unidad nacional.

Eduardo Posada Carbó en su texto sobre "Núñez y Cartagena en la política Nacional 1886 – 1894"<sup>9</sup> tomando distancia de la reconstrucción biográfica y cronológica, se preocupa por mostrar cómo Núñez logró conservar desde Cartagena las riendas del poder nacional, básicamente por medio de telégrafo, de las cartas y de la prensa. Este autor deja claro que Núñez siguió vigente en la política hasta su muerte en 1894, en parte para poner contrapeso a los

---

<sup>9</sup> POSADA CARBÓ, Eduardo. "Núñez y Cartagena en la Política Nacional. 1886 – 1893". En: CALVO STEVENSON, Haroldo; MEISEL ROCA, Adolfo. (EDS). CARTAGENA DE INDIAS EN EL SIGLO XIX. Bogotá. 2002. Pp. 37-77.

argumentos de autores como Liévano, Lemaitre y Lozano y Lozano, quienes consideran que el papel que jugó Núñez después de 1886, fue casi irrelevante en la política nacional. En su artículo sobre "Rafael Núñez, el caribe colombiano y el orden nacional"<sup>10</sup>, lo que propone es una relectura de Núñez alrededor de su concepción del orden para reorientar la búsqueda de la Nación a partir de sus propias tradiciones, y responder así al problema de la violencia y al resurgimiento de tendencias federalistas o regionalistas planteadas precisamente en términos etno – culturales.

Pero es tal vez en otros de sus trabajos en los que Carbó, se revela como uno de los más fieles representantes de esta segunda tendencia: "El regionalismo político y la Costa Caribe de Colombia"<sup>11</sup> – en donde no duda en señalar que con Núñez la Costa adquiere un sentido nacional perdiendo su autonomía como región – y en su obra más destacada: "El Caribe Colombiano, una historia regional"<sup>12</sup>, en donde deja claro que, si por algo se caracterizó la Regeneración fue por trabajar en la búsqueda del sentido de lo Nacional. Para él, la ligazón entre la política local, regional y nacional en gran medida se logró gracias a la centralización del Estado

<sup>10</sup> POSADA CARBÓ, Eduardo. "Rafael Núñez, el caribe colombiano y el orden nacional". En: REVISTA AGUAITA No. 2. Cartagena. 1999. Pp. 8-22.

<sup>11</sup> POSADA CARBÓ, Eduardo. "El regionalismo político y la costa caribe de Colombia". En: REVISTA AGUAITA No. 1. Cartagena. 1999. Pp. 9-23.

<sup>12</sup> POSADA CARBÓ, Eduardo. EL CARIBE COLOMBIANO. Op. Cit.

a partir de 1886, proceso que se profundizó con el tiempo, muy a pesar de las resistencias que se opusieron desde diferentes frentes regionales.

En concordancia con lo anterior James Park centra su atención en el rol del regionalismo como fuerza política activa en la historia colombiana y su impacto en el desarrollo de la política nacional. Park resalta el papel de Núñez como el líder de la política dominante en Colombia desde 1880 hasta su muerte en 1894, período durante el cual logra sentar las bases institucionales esenciales para la estabilidad de la política y el desarrollo económico del país. Núñez lograría entonces revertir la tendencia disgregadora del federalismo y reorientarla hacia la integración nacional. Este estudio muestra a grandes rasgos la manera como dicho personaje logra articular políticamente los tres Estados costeros en torno a su proyecto político, siempre bajo la idea de la búsqueda de una mayor participación en el gobierno central. El autor además, proporciona muchos datos acerca del partido conservador, sus coaliciones y disidencias durante el Período Radical y luego durante la Regeneración<sup>13</sup>.

El trabajo de Helen Delphar, el cual sigue una orientación similar al de James Park – aunque haciendo énfasis en la formación y evolución del partido liberal – también se puede ubicar dentro de la segunda tendencia desde la que se ha

---

<sup>13</sup> PARK. James W. RAFAEL NUÑEZ AND THE POLITICS OF COLOMBIAN REGIONALISM, 1863 – 1886. United states of América: Lousiana State University Press. 1985.

abordado el estudio de la Regeneración. En su trabajo de "Rojos contra Azules"<sup>14</sup> logra cruzar perfectamente las variables del regionalismo y los partidos políticos, resaltando las luchas intrapartidistas del liberalismo durante el último cuarto del siglo XIX, orientación bajo la cual analiza y justifica el proyecto Nuñista. Delphar destaca además la lucha que los Estados de la Costa inician desde 1875 con el objetivo de monopolizar el gobierno federal; lucha que solo culminan en 1886 con el triunfo de Núñez.

Dentro de esta segunda tendencia, otros autores han preferido analizar la Regeneración como marco para la construcción del Estado Nación en Colombia, haciendo mayor énfasis en los elementos económicos, y el triunfo del liberalismo y de la revolución burguesa a nivel mundial. Este tipo de estudios han supeditado el análisis del proyecto a los abatares de la vida económica, presentando así las variaciones en los proyectos políticos del siglo XIX, determinados en gran medida por el cambio en los ciclos de la economía mundial.

Charles Bergquist por ejemplo, en su esfuerzo por mostrar la relación entre la economía política liberal y el futuro de la nacionalidad colombiana, termina cayendo en un tipo de uncausalidad, pues incurre en una determinación casi mecánica de la política por la economía, dotando de exagerada importancia a los

---

<sup>14</sup> DELPHAR, Helen. ROJOS CONTRA AZULES. EL PARTIDO LIBERAL EN LA POLÍTICA COLOMBIANA, 1863 – 1899. Tercer Mundo Editores. Bogotá: 1994.

ciclos del café dentro del desarrollo de las políticas nacionales. Bergquist condiciona el triunfo liberal en los años cincuenta y su posterior crisis que, en los ochenta y noventa daría paso al dominio conservador, al éxito de una economía de exportación basada en el café y al posterior retorno de una economía agraria relativamente cerrada, respectivamente. Para Bergquist:

Las divisiones en la clase dirigente y las posiciones filosóficas y programáticas que las definen no son meras manifestaciones políticas de rasgos culturales; reflejan intereses económicos divergentes...". [Así], "la historia política de La Regeneración se entiende mejor si se la mira *contra el fondo de la expansión de la industria cafetera, de 1886 a 1896, y de su crisis subsiguiente, de 1896 a 1899. El fortalecimiento ideológico y material del partido liberal durante este período... las medidas represivas del exclusivismo político de los nacionalistas, el debate centrado en las políticas fiscales de La Regeneración... son todos fenómenos que sólo pueden explicarse adecuadamente a la luz del impacto político del enorme crecimiento y posterior decadencia de la industria cafetera...*<sup>15</sup>.

Para este autor la Regeneración nadaba en contra de la corriente de la historia occidental y de América Latina, pues el fracaso del liberalismo impedía la marcha del país hacia el progreso y la civilización.

<sup>15</sup> BERGQUIST, Charles. CAFÉ Y CONFLICTO. Banco de la República. Ancora Editores. Bogotá. 1999. págs 71 y 135

Desde esta misma perspectiva José Fernando Ocampo analiza el siglo XIX y la Regeneración particularmente, en términos de los avances y retrocesos que en el país se dieron hacia la implantación del Régimen de la República Democrática y de un modelo capitalista, elementos éstos que dominaban el panorama político y económico a nivel mundial. Su trabajo es elaborado claramente bajo la luz del pensamiento marxista, razón por la cual privilegia los elementos económicos como los determinantes de una lucha de clases que sería la que finalmente se encuentra subyacente en los cambios políticos del siglo XIX. Para Ocampo el proceso que define la historia de Colombia en el siglo XIX es el proceso de la Revolución Democrática dirigida por los comerciantes, por lo tanto, a su juicio:

... La Regeneración... no produce sino el debilitamiento de un sector de los comerciantes, la claudicación de otro sector y el fortalecimiento de los terratenientes. La Revolución Democrática fracasa estruendosamente por el poder que Núñez le confiere a los terratenientes y por la inconsecuencia y traición de un amplio sector de los comerciantes. Cuando en Colombia se inició el despegue del capitalismo, hacia la segunda década del siglo XX, no será precisamente debido a la política de la "Regeneración", sino a pesar de ella<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> OCAMPO, José Fernando. COLOMBIA EN EL SIGLO XX. ESTUDIO HISTÓRICO Y ONTOLOGÍA POLÍTICA. I. 1886 - 1934. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1982. Pp. 49 - 50.

Como puede notarse, Ocampo no logra zafarse de la discusión acerca de la traición de Núñez, a quien identifica dentro de su esquema como el representante de una clase terrateniente que termina coincidiendo con el sector más recalcitrante del partido conservador. Ello le permite afirmar que la Regeneración "... no solamente se trató de una claudicación sino de una traición a la revolución democrática". Pero eso no es todo, pues intentando dar una respuesta a Liévano Aguirre, Ocampo afirma: "Podría decirse que Núñez no compartía las ideas de Caro y que tuvo que plegarse a su extremismo reaccionario porque fue abandonado por el partido liberal representado por los radicales. Pero la realidad es otra. Núñez consideraba a los radicales tan anarquistas como lo hacía Caro"<sup>17</sup>.

Esta perspectiva que intenta problematizar el estudio de la Regeneración viéndola en el marco más amplio de la construcción de un Estado Nacional en Colombia, resulta realmente interesante. Sin embargo, no logra trascender el discurso para situarse en el plano de las realidades concretas; de las prácticas políticas que en verdad se ejecutaron y que permanecieron vigentes en los intersticios que dejaba un discurso nacional aparentemente moderno.

El presente trabajo intenta sobreponerse a la tradición historiográfica que colocando a Núñez en el centro de sus reflexiones o intentando encontrar las bases para la construcción de un Estado Nación, ha marginado los elementos

---

<sup>17</sup> OCAMPO, José Fernando. Op. Cit. pág. 130.

20

realmente importantes para entender un proyecto político de tal envergadura como lo fue la Regeneración. En este sentido nos deslizaremos hacia lo que parece ser el margen, o más aún, hacia aquello que se pretende tuvo su fin con Núñez y la nacionalización de la política. Nos ubicamos así en el plano específico de las interacciones de los individuos trabados dentro de un conjunto de relaciones, para mostrar la existencia de otros personajes en el plano de la política local que, articulados a una red por medio diversos vínculos como el parentesco, la amistad y el paisanaje – que en ocasiones entraban a reforzar relaciones clientelitas preexistentes concretadas en contratos comerciales, laborales y políticos – construyeron las bases para el apoyo y la promoción del proyecto regenerador en Cartagena desde finales de 1874, cuando empezó a sonar el nombre de Rafael Núñez para la presidencia de Colombia.

El trabajo está organizado en tres capítulos. Una primera parte en la que se ubica el contexto historiográfico y se expone el marco teórico dentro del cual se realiza el presente ejercicio. Esto teniendo en cuenta que es poco o nada lo que se ha hecho y lo que se conoce sobre elites en Cartagena desde la perspectiva de estudio de redes sociales, y por que la misma línea temática es relativamente nueva dentro de los estudios históricos. Se deja claro en este capítulo además, los conceptos que nos permiten articular el trabajo, como son los de Configuración Social, Elites de Poder, Redes Sociales y Clientelismo.

El segundo capítulo tiene como objetivo identificar, definir y caracterizar a los diferentes grupos que hacían parte de la elite cartagenera al iniciar el último cuarto del siglo XIX; los cuales se definieron en el transcurso del mismo, y tomaron partido en la formación de la red que sustentó el proyecto regenerador en la ciudad desde 1875. En el tercer y último capítulo pretendemos comprender la manera de operar y la forma en que transaron y negociaron estos grupos su participación y apoyo a la Regeneración, teniendo en cuenta la conformación partidista y la organización de algunas sociedades que desde el plano económico se concibieron como las abanderadas del proyecto modernizador en Cartagena y Bolívar.

## CAPÍTULO 1

### ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS Y MARCO TEÓRICO

El presente es un estudio sobre elites y redes de poder inscrito dentro de la historia política y social, que sigue los replanteamientos hechos desde la disciplina histórica a partir de los años setenta, dirigidos especialmente a redescubrir el papel del actor individual como sujeto activo de los procesos históricos. Los cuestionamientos se plantearon fundamentalmente sobre la determinación económica propia de cierto marxismo y del estructuralismo que, desde Annales, habían impuesto como fin último la escritura de una historia global según la visión braudeliana, en la cual el individuo casi que desaparecía ante el peso de las estructuras.

El marxismo y el estructuralismo, no obstante, ya venían siendo replanteados desde adentro, pues sería Antonio Gramsci – inicialmente lo había hecho Weber – uno de los teóricos que en mayor medida contribuiría a oxigenar estos modelos de análisis y quien sentaría las bases sobre las que se les harían los más duros cuestionamientos. Gramsci fue claro al plantear en su concepto de hegemonía que había elementos de la política y de la ideología que no estaban estricta y necesariamente determinados por la economía, pues si bien, una clase podía llegar a ser dominante, no siempre llegaría a ser hegemónica. Para ello,

necesitaba del pleno reconocimiento e identificación de todos los grupos sociales con el proyecto político de la clase dominante, identificación que tendría que sobreponerse, por medio de la ideología a todas las barreras y contradicciones de la explotación económica<sup>18</sup>.

En el campo historiográfico quienes hicieron frente al debate estructuralista fueron los pioneros de la microhistoria, entre ellos George Duby y Giovanni Levi. Lo micro se pensó como un "problema de escala", para evitar que el historiador quedara en un nivel de análisis demasiado alejado de los actores y de las realidades sociales. Un cambio de escala permitiría mostrar como tras la aparente uniformidad y el carácter mecánico de ciertos procesos o fenómenos generales, se oculta una extraordinaria variedad de formas que ofrecen el campo propicio para la aplicación de diferentes niveles de análisis. Giovanni Levi lo dice claramente:

Aquello que tal vez ha sido más olvidado y más dejado de lado es el mundo de las relaciones interpersonales, las que pueden contribuir a definir el conjunto de las estructuras y la realidad en la cual los acontecimientos internos y externos irrumpen: cada caso concreto dará una respuesta diferente, incluso en el largo plazo... Ahora se puede medir más sutilmente el efecto de un proceso ampliamente difundido, que por él mismo y asumido

---

<sup>18</sup> MOUFFE, Chantal. Hegemonía e ideología en Gramsci. En: SUAREZ, Hernán. (Ed). ANTONIO GRAMSCI Y LA REALIDAD COLOMBIANA. Foro Nacional por Colombia. Santa Fe de Bogotá. 1991. Siguiendo a Gramsci, la hegemonía o supremacía de una clase debe darse, primero, a través de la dominación, estableciendo una relación de fuerzas con los demás grupos sociales, y segundo, por medio del consenso, que implica la aceptación e integración de los demás grupos al proyecto político de la clase dominante. Esto implicaría la universalidad de su proyecto político.

cómo un fenómeno general, no explica la variedad local de los comportamientos políticos sucesivos en los cuales las... redes de relaciones interpersonales tienen una importante fuerza explicativa<sup>19</sup>.

Ahora bien, no solo la microhistoria intentó replantear un nuevo paradigma historiográfico, pues la historiografía social británica también realizó grandes aportes en la medida en que se acercaba a la antropología inglesa y a la sociología durkheniana de tradición francesa, iniciando un proceso de convergencia entre las tendencias estructuralistas e individualistas, cuyo pionero y máximo exponente es E. P. Thompson. Este empieza a tomar en cuenta la acción social consciente y las expectativas de los individuos, quienes establecen sus relaciones con los diferentes grupos sociales en una dinámica de conflicto y negociación, donde las tradiciones de dichos individuos permanecen subyacentes dentro de sistemas políticos y económicos cambiantes<sup>20</sup>.

Este nuevo redescubrimiento del individuo estuvo transversalizado por una variable mucho más compleja determinada por una nueva preocupación por el concepto de poder, cuyo teórico más importante es Michel Foucault, quien realizó duros cuestionamientos a los análisis tradicionales sobre el poder, replanteando ciertas categorías hasta entonces consideradas características del mismo. Al respecto, dos puntos importantes que se deben señalar son: primero, el hecho de

---

<sup>19</sup> LEVI, Giovanni. "Un problema de escala". En: CONTRA HISTORIAS. No. 2. México. 2004. Págs. 64-65.  
<sup>20</sup> THOMPSON. E.P. "Economía Moral de la Multitud". En: COSTUMBRE EN COMÚN. Barcelona. Ed. Crítica. 1999. También: SCOTT, James. "Patronazgo o explotación". En: Gellner, Ernest y otros. PATRONOS Y CLIENTES EN LAS SOCIEDADES MEDITERRÁNEAS. Ediciones JACAR. Madrid. 1986.

considerar el poder como una estrategia, como algo que está en juego y que se ejerce, y no como algo que posee por derecho propio la clase dominante; esta clase se verá inmersa ahora en un proceso de negociación en el que tiene que ceder espacios de poder si quiere seguir ejerciéndolo.

Lo segundo que anota Foucault, es que el poder deja de ser entendido como el poder del Estado, más aún la ley deja de ser entendida como la mera expresión del dominio del Estado para convertirse en el espacio de lucha, por el ejercicio de unas estrategias de poder, en el "proceso por medio del cual se gestionan diferentes órdenes de ilegalismos". En otras palabras, Foucault no cree que los gobernantes detentan con exclusividad el poder, ni que estos se limiten a los espacios que legalmente le son establecidos, sino que ejercen un poder mediante relevos e instancias "...a menudo ínfimas de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones...". Por lo tanto, este se hace más visible en la medida en que se instauran "vínculos laterales" o "sistemas de redes" a nivel local, espacios estos últimos desde los cuales se debe dar el primer paso para otras luchas. La lucha inicial debe darse entonces a nivel local, contra un "lar particular de poder: un jefecillo, un guardia", como el mismo autor menciona a manera de ejemplo. Pero lo más importante es que si esto es así, cualquier estudio sobre el poder debe iniciarse precisamente desde estas instancias; desde las relaciones directas y las prácticas políticas reales de los individuos.<sup>21</sup> El Estado dejó de verse

---

<sup>21</sup> FOUCAULT, Michel. UN DIÁLOGO SOBRE EL PODER. Alianza Editorial Madrid. 1986.

entonces como una categoría a priori bajo la que se percibía la política, para convertirse en el problema y en el producto de una elaboración social, mientras los fenómenos del poder serían vistos entonces como procesos de negociación y no como simples manifestaciones de autoridad<sup>22</sup>.

Todo este movimiento que vio la luz después de los años 70, privilegió el acercamiento con la antropología, de lo cual resultó un serio cuestionamiento al paradigma de la modernización y el impulso de una lectura culturalista de la política que generó un distanciamiento de los sistemas de análisis tradicionales. Dentro de este panorama la historia política haría de nuevo su aparición recuperando espacios en el campo de los estudios sociales e incluso logrando, como lo afirma Jean Frederic Schaub, posesionarse nuevamente en los Annales<sup>23</sup>.

Nos movemos ahora en el plano de una historia política distinta del positivismo decimonónico, tanto como del economicismo y del estructuralismo francés, pero que se acerca a una visión más antropológica de la cultura, preocupada por relacionar la política con aspectos de la vida social y cotidiana de las personas. El poder y la política rebasan entonces los límites de las superestructuras, el círculo de los héroes, para convertirse en dos líneas paralelas que transversalizan todo el complejo de las relaciones sociales. Francois Xavier Guerra plantea desde esta nueva tendencia la posibilidad de estudiar la política desde la perspectiva de los

---

<sup>22</sup> SCHAUB, Jean – Frederic. "La historia política sin el Estado: Mutaciones y reformulaciones". En: HISTORIA A DEBATE. Revista Electrónica. Tomo III. 1995. Pp. 217 – 235. CHANTAL, Mouffe. Op. Cit.

<sup>23</sup> SCHAUB, Jean – Frederic. Op. Cit.

actores sociales, de su cultura y de sus formas de sociabilidad, revalorizando el método prosopográfico como mecanismo para analizar la acción de los individuos como elementos integrantes de "grupos sociales estructurados", con sus propios valores, imaginarios, lenguajes y símbolos particulares, en fin, con su propia "cultura política"<sup>24</sup>.

Este marco que se ha creado con la evolución de la historia política ofrece algunos conceptos claves para estudiar la formación y el funcionamiento de las redes sociales que, en Cartagena, apoyaron el movimiento regenerador desde el último cuarto del siglo XIX. De esta forma se utilizarán a lo largo del trabajo y en el sentido en que hasta aquí han sido tratados los conceptos de hegemonía, poder, Estado, historia política, método prosopográfico y cultura política.

### **1.1 SOBRE REDES SOCIALES Y REGENERACIÓN, EN AMÉRICA LATINA Y COLOMBIA.**

Desde estos lineamientos generales existen algunos trabajos sobre el campo específico de las redes sociales y las relaciones de poder que se convierten en los pioneros de este tipo de estudios en América Latina y Colombia. Autores como Zacarias Moutoukias y James Scott han hecho aportes fundamentales para descifrar la naturaleza de las relaciones interpersonales y otros como José González Alcantud, logran tocar aspectos fundamentales a la vez que hacen una

---

<sup>24</sup> GUERRA FRANÇOIS, Xavier. Op. Cit.

nueva lectura del fenómeno del clientelismo. Se destacan también los trabajos de Michel Beltránd para México; Daniel Santilli para el Argentina; Jackes P. Simard y Mercedes Ruiz Tirado para Venezuela, Jean Paul Zúñiga para Chile y Tomas Herzog, para el Ecuador. En el plano nacional se pueden mencionar trabajos como los de Francisco Leal Buitrago "clientelismo, el sistema político y su expresión regional" y Nestor Miranda Ontaneda "Clientelismo y Dominio de clase"<sup>25</sup>.

En lo que tiene que ver con el estudio puntual de la Regeneración en Colombia, el problema de las redes de poder y las relaciones sociales es un campo prácticamente inexplorado. Se pueden mencionar, sin embargo, algunos trabajos

---

<sup>25</sup> MOUTOUKIAS, Zacarías. EL CONCEPTO DE REDES EN LA HISTORIA SOCIAL: UN INSTRUMENTO DE ANÁLISIS PARA LA ACCIÓN COLECTIVA. Conferencia dictada en el marco de la Segunda Maestría en Historia Latinoamericana. Universidad Internacional de Andalucía. La Rábida. Noviembre de 1996; "Lazos débiles lazos fuertes y la organización espacial de los negocios en Hispanoamérica colonial. (Segunda Mitad del S. XVIII)". Universidad de París. En: BELTRAND, Michel. (Comp). CONFIGURACIONES Y REDES DE PODER. UN ANÁLISIS DE LAS RELACIONES EN AMÉRICA LATINA. Fondo Editorial Tropicós. Caracas. 2002. Pp. 15-26; Scott - James. Op. Cit; GONZALEZ ALCANTUD, José. EL CLIENTELISMO POLÍTICO, PERSPECTIVA SOCIOANTROPOLÓGICA. Anthropos Editorial. Barcelona. 1997; BELTRAND, Michel. "Poder y riqueza: Normas administrativas y prácticas políticas en una sociedad colonial". Universidad de Toulouse. En: REVISTA FRONTERAS. No. 4 Vol. 4, 1999. Pp. 55-69; SANTILLI, Daniel. Representación gráfica de redes sociales. Un método de obtención y un ejemplo histórico". En: MUNDO AGRARIO. REVISTA DE ESTUDIOS RURALES. No. 2003. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad Nacional de la Plata. (Instituto Ravignani. U.B.A.); SIMARD, Jacques. La red de tres indios mercaderes en la Huamanga del siglo XVII, y una hipótesis de trabajo en cuanto al valor de los lazos. Ehes Cerma. En: BELTRAND, Michel. (comp.) Op. Cit. Págs. 27-40; RUIZ TIRADO, Mercedes. Parentesco, poder y notabilidad. Estudio de una red familiar en Mérida Colonial. (Venezuela). Universidad de los Andes. En: BELTRAND, Michel. (Comp.). Op Cit; ZUÑIGA, Jean Paul. Historia de una permanencia. Las élites es Santiago de Chile en el siglo XVIII. Familia y poder local. Université de Reims. En: REVISTA FRONTERAS. No. 4. Vol. 4. 1999. Págs. 91-123; HERZOG, Tomás. Redes personales capitales institucionales: La hacienda y el cabildo de Quito a mediados del siglo XVIII. Universidad de Chicago. En: REVISTA FRONTERAS. Op. Cit. Pp. 113-126; LEAL BUITRAGO, Francisco. CLIENTELISMO, EL SISTEMA POLÍTICO Y SU EXPRESIÓN REGIONAL. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1990; MIRANDA ONTANEDA, Nestor. Op. Cit.

que de forma no sistemática y sin ocuparse directamente de esta cuestión se han producido hasta el momento, pero que de alguna manera ilustran la intrincada vida política local durante período en algunas regiones del país.

Trabajos como los de Luis Javier Ortiz Meza sobre las élites en Antioquia entre 1886 y 1896, Elías Gómez Contreras sobre clientelismo y redes políticas durante la Regeneración en Cundinamarca y Alonso Valencia Llanos acerca de la realidad y las prácticas políticas durante el federalismo y el período regenerador en el Cauca, se convierten en herramientas de indispensable consulta para abordar el tema de las redes sociales, los cuales empiezan a abrir una perspectiva para el estudio de fenómenos políticos concretos, que no resultan visibles en los enfoques más generales desde lo que se ha abordado el proyecto regenerador<sup>26</sup>.

Se deben mencionar otros trabajos de tipo biográfico que si bien no problematizan el estudio de la Regeneración, resultan útiles a la hora de trabajar el método prosopográfico, pues se ocupan de algunos personajes que desempeñaron un papel importante en la vida política durante los años finales del siglo XIX. Trabajos como los de José Lobo y Victoria Jimeno sobre los constituyentes de 1886, los de

---

<sup>26</sup> ORTIZ MEZA, Luis Javier. "Elites en Antioquia, Colombia en los inicios de La Regeneración, 1886, 1896". EN: ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA. No. 20. 1992. pág. 27-42; GOMEZ CONTRERAS, Elías. "La Regeneración en Cundinamarca: Clientelismo y redes políticas". EN: ANUARIO DE HISTORIA REGIONAL Y DE LAS FRONTERAS. Volumen 8. UIS. Bucaramanga, 2003. pág. 87 - 108; VALENCIA LLANO, Alonso. ESTADO SOBERANO DEL CAUCA. FEDERALISMO Y REGENERACIÓN. Banco de la República. Bogotá. 1998.

Miguel Aguilera y Juan P. Llinás, sobre Lácides Segovia y Felipe Angulo respectivamente; Cesar Marcucci sobre el general José María Campo Serrano y su actividad política; Escrutinio Histórico, de Jose Ramón Vergara; Manuel Pretelt Mendoza, Eduardo Lemaitre y José Alberto Restrepo - quienes hacen en sus respectivos trabajos una lista de los personajes más importantes de la vida política, social y económica de Cartagena a finales del siglo XIX-, tienen que ser necesariamente revisados cuando se pretende hacer la reconstrucción biográfica de un grupo y con ello, del ejercicio real de la política en Cartagena desde el último cuarto del siglo XIX<sup>27</sup>.

Otros trabajos como los de Patricia Quiroz sobre Manuel Dávila Flórez y la construcción de la hegemonía conservadora en Bolívar, Yesabeth De la Rosa sobre Francisco Javier Balmaseda y el de Sergio P. Solano sobre los intelectuales en el Caribe Colombiano durante el período regenerador también arrojan luces al respecto<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> LOBO F., José. y JIMENO, Victoria. LOS CONSTITUYENTES DE 1886. Tomo III. Vida y obra de Miguel A. Vides y Juan Campo Serrano. Banco de la República. Bogotá. 1986. Tiene información sobre otros personajes regeneradores en Bolívar; AGUILERA, Miguel. LACIDES SEGOVIA. UN CARÁCTER. Eds. ABC. Bogotá. 1959; LLINAS, Juan P. FELIPE ANGULO Y LA REGENERACIÓN. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1989; MARCUCCI, Cesar. GENERAL JOSE MARIA CAMPO SERRANO. 1832-1915. Santa Marta. 1986; VERGARA, Jose Ramón. ESCRITINIO HISTÓRICO. Ed A.B.C. Bogotá. 1939; PRETEL MENDOZA, Manuel. RETAZOS HISTÓRICOS. Domus Libri. Santa Fé de Bogotá. 1991; LEMAITRE, Eduardo. Op. Cit.; LEMAITRE, Eduardo. HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA. Tomo IV. Banco de la República. Bogotá. 1983. pág. 368 y Ss; RESTREPO, Jorge Alberto. "Personajes de la vida económica, política y social de Cartagena a fines del siglo XIX". En: HUELLAS. Ed. UNINORTE. No. 26. Barranquilla. Agosto de 1989. pág. 25-39.

<sup>28</sup> QUIROZ, Patricia "Manuel Dávila Flórez y la construcción de la hegemonía conservadora en Bolívar". En: DESORDEN EN LA PLAZA. MODERNIZACIÓN Y MEMORIA URBANA EN CARTAGENA. Instituto Distrital de Cultura. Cartagena. 2001. pág. 65 - 82; DE LA ROSA, Yesabet. LA OBRA DE FRANCISCO JAVIER BALMACEDA EN LA JUNTA CENTRAL DE AGRICULTURA. UN PENSAMIENTO MODERNO EN EL ESTADO SOBERANO DE BOLIVAR. 1878 - 1898. trabajo para optar al título de historiador. (U. de C. Programa de Historia). Cartagena. 2000; SOLANO, Sergio Paolo. "Política, religión e intelectuales en el Caribe Colombiano durante La Regeneración (1886 - 1899)". En: HISTORIA CARIBE. No. 4. Volumen 2. Ministerio de Cultura. Barraquilla. 1999 Página 43-60.

Pero es quizás Alfonso Fernández Villa quien más se ha preocupado por hacer un estudio sistemático sobre redes durante los últimos quince años del siglo XIX en Cartagena, centrando su atención en la actividad del grupo de empresarios que dominaban la vida económica en la ciudad, analizándolos como partes de un tejido social para mostrar el entramado de vínculos sociales y políticos establecidos por un sector de la elite de Cartagena desde 1885<sup>29</sup>.

El presente trabajo se ubica entonces dentro de la Nueva Historia Política y se articula en torno al eje temático de las elites y las relaciones de poder. Bajo esta perspectiva se analiza el proceso de formación y la dinámica de funcionamiento del grupo que apoyó el proyecto regenerador en Cartagena desde finales de 1874 hasta 1892, mostrándolo inserto en una dinámica social donde el establecimiento de vínculos tradicionales resultaban determinantes en las relaciones que se mantenían al interior de dicho grupo, con los diferentes sectores sociales, con la política y el Estado.

## **1.2. CONCEPTOS CLAVES**

Cuatro son los conceptos fundamentales que articulan este trabajo: configuraciones sociales, elites de poder, redes sociales y clientelismo. La noción de configuraciones sociales se tiene en cuenta pues responde de manera general

---

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ VILLA, Alfonso. "Guerras, negocios y políticas. Relaciones de poder en Cartagena, Colombia. 1885 – 1895". En: BERMÚDEZ, Isabel. PODER REGIONAL DE DISCURSO ÉTNICO. Universidad del Valle – Universidad Pablo de Olavide. Cali, 2004. Págs. 191 – 215.

a la revalorización de la historia política y de forma más específica a la naturaleza del siglo XIX colombiano. Esta permite reconciliar al individuo con las estructuras, pues el objetivo es entenderlo como un ser que se constituye socialmente, es decir, que establece una serie de relaciones de interdependencia de acuerdo a las oportunidades que le ofrece una estructura o configuración social específica, de acuerdo al lugar que este ocupa en ella. Entendamos la configuración social entonces, como un sistema de hombres individuales que establecen sociedades o configuraciones de interdependencia. Dichas configuraciones están determinadas por un lado, por el desarrollo personal del individuo y por las estrategias particulares que este adopta y que pueden influir sobre su posición social; pero por otro lado, las posibilidades individuales de las que el individuo dispone se encuentran limitadas y determinadas por el lugar que este ocupa en la sociedad<sup>30</sup>.

Al respecto, lo que interesa señalar y que resulta relevante para el presente estudio es que, como lo señala Norbert Elías, una configuración social se puede mantener durante muchas generaciones con un ritmo transformacional muy lento, es decir, que aunque los hechos históricos y los individuos parezcan únicos e irrepetibles, las posiciones sociales que estos recorren no lo son<sup>31</sup>. Así, las configuraciones responden a la acción de individuos y grupos estructurados que,

---

<sup>30</sup> ELIAS, Norbert. LA SOCIEDAD CORTESANA. México. Fondo de Cultura Económica. 1982. pags 31-36.

<sup>31</sup> Ibid. pág. 27-28.

como diría Francois Xavier Guerra,<sup>32</sup> poseen una cultura específica de grupo, un saber social acumulado y transmitido de generación en generación, del cual dependen las continuidades y cambios en el tránsito de un tipo de sociedad a otra.

Por esta razón es que se debe tener cuidado cuando se pretende interpretar estas configuraciones sociales solo por las coyunturas o a través de modelos artificiales que no logran captar la naturaleza de los cambios lentos, volviendo a los individuos y a las realidades sociales inaprensibles al tratar de encajarlos dentro de categorías abstractas como Estado, sociedad capitalista, Estado burgués y clase social. Dichas categorías son utilizadas casi exclusivamente para tipificar la evolución de las relaciones socioeconómicas, y terminan por lo general, negando completamente la presencia de rasgos característicos propios de esta evolución.

El concepto de élite está estrechamente ligado al de poder; ésta se define como una minoría que lo ejerce en las formas socialmente más importantes o estratégicas: el poder político, el poder económico y el ideológico. Norberto Bobbio afirma que "en toda sociedad una minoría es siempre la que detenta el poder en sus diversas formas, frente a la mayoría que carece de él"<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> GUERRA, Francois Xavier. Op. Cit.

<sup>33</sup> BOBBIO, Norberto. Teoría de las elites. En: Del mismo autor: DICCIONARIO DE POLÍTICA. Siglo XXI Editores. Bogotá. 1981. Pág. 590.

Esta minoría bien podría estudiarse en términos de "clase" si tenemos en cuenta las apreciaciones de dos de los más importantes teóricos sobre elites y redes sociales. Para Wright Mills, quien destaca la noción de identidad, una elite estaría formada por "una serie de grupos cuyos individuos se conocen entre sí, se relacionan entre sí, en la vida social y en la de los negocios, y así al tomar decisiones se tienen en cuenta unos a otros... la elite se considera así misma y es considerada por los demás, como el círculo íntimo de las altas clases sociales. Forman una identidad social y psicológica más o menos compacta y tienen conciencia de pertenecer a una clase social"<sup>34</sup>. Según Moutoukias los miembros de estos grupos formarían lo que él llama un Círculo de Relaciones Densas de amigos a fines donde todos se conocen y comparten recursos, información y posición social<sup>35</sup>.

Sin embargo, por razones prácticas, para la definición de la elite cartagenera en condiciones tan disímiles y contradictorias, como las que se observan durante el período estudiado, nos atendremos al modelo de Wilfrido Pareto utilizado por Peter Burke en su estudio comparativo sobre las elites en Venecia y Ámsterdam. De acuerdo con éste, debe entenderse Elite como "un sistema de partes o partículas que están en interacción para producir... un 'equilibrio social' " en donde los factores políticos, económicos y culturales obran en la vida de un grupo y

---

<sup>34</sup> MILLS, C. Wright. LA ELITE DEL PODER. Fondo de Cultura Económica. México. 1975. Pág. 34.

<sup>35</sup> MOUTOUKIAS C. Zacarías. Lazos débiles, lazos fuertes y la organización espacial de los negocios en Hispanoamérica colonial. Op. Cit.

determinan la pertenencia o no de un individuo a este. Entonces "un importante elemento del equilibrio social era lo que [él] llamaba la circulación de las elites"<sup>36</sup>, pues se podría decir que existen elites dentro de la elite, las cuales se relacionan a partir de la "transacción" de estos tres elementos.

Siguiendo este modelo Burke logra caracterizar no sólo a los grupos elite, sino a la configuración misma de las sociedades que estudia. Encuentra por ejemplo, que mientras la veneciana era una sociedad de patrimonio hereditario dividido en grupos de rango formalmente establecidos, donde el poder (político) y las riquezas tendían a seguirse o estaban subordinadas al rango, en Amsterdam el término clase podrá utilizarse para designar diferencias de rango en una sociedad en la que la diferenciación de tres estamentos dejaba de ser clara; el rango social no estaba definido en términos legales, sino que en la práctica los ciudadanos acordaban rango elevado a los hombres poseedores de poder y riqueza<sup>37</sup>.

Bajo estas nociones se trata de definir y caracterizar a la elite que desde 1875 posibilitaría el avance y el triunfo de la Regeneración en Cartagena, se busca así, comprender y analizar la lógica según la cual se combinaban, superponían o complementaban el poder, el rango y la riqueza, teniendo en cuenta que la sociedad cartagenera, como la colombiana y en general la latinoamericana del

---

<sup>36</sup> BURKE, Peter. VENECIA Y AMSTERDAN. ESTUDIO SOBRE LAS ELITES DEL SIGLO S. XVII. Ed. Gedisa. Barcelona. 1994. Pág. 32.

<sup>37</sup> BURKE, Peter. Op. -Cit.

siglo XIX, no se pueden definir ni como sociedades de órdenes, ni como sociedades clasistas en el sentido moderno.

Ahora bien, la estructura de poder de una sociedad, especialmente la conformación de su elite y las relaciones entre sus miembros, quizás sean más comprensibles si entendemos que estos operan a través de una red que les garantiza el control de los recursos, bienes y servicios de la sociedad. Con base en esto, una red se definirá entonces como un conjunto específico de lazos o alianzas establecidas a través de vínculos formales (políticos y comerciales) e informales (paisanaje, parentesco, amiguismo) que determinan tanto la manera como un grupo participa en la distribución de bienes y servicios, como los diferentes medios de los que un individuo puede valerse para acceder al grupo de poder, o cuando menos, entablar estrechas relaciones con los miembros de éste.

Sin embargo, lo más importante según Moutoukias, es que el establecimiento de estos vínculos no sólo puede dar origen a coaliciones, entendidas estas como agrupamientos más o menos temporarios (como las facciones políticas), sino que la permanencia "... de la acción colectiva puede dar lugar a la formación de verdaderos grupos sociales [como la elite], con la correspondiente emergencia de matrices de normas"<sup>38</sup> que garantizaran en adelante el funcionamiento del grupo. Es en este punto específicamente donde se cruzan los conceptos de elite y redes sociales.

---

<sup>38</sup> MOUTOUKIAS, Zacarías. El estudio de redes en Historia Social. Op. Cit. Pág. 2.

El cuarto concepto que permite articular nuestro análisis es el de Clientelismo. Aquí, seguiremos también a Moutoukias quien en su estudio sobre la organización espacial de los negocios en la Hispanoamérica colonial de la segunda mitad del siglo XVIII, sostiene que dentro de una red, así como existe un Círculo de Relaciones Densas donde todos se conocen, también existe un Círculo de Relaciones Distendidas, donde no todos se conocen, pero si mantienen directa o indirectamente algunos vínculos con los miembros del primer grupo.

El primer tipo de relaciones densas según este modelo, tienen el carácter de simétricas y están dadas entre pares del grupo social predominante. No obstante, en este círculo donde todos se conocen y todos acceden al mismo tipo de recursos, existe una especie de estratificación o diferenciación en el acceso a cada uno de ellos, de acuerdo a las posiciones relativas de los individuos dentro de una red así constituida, en este caso los unos se terminan convirtiendo en puente de los otros para la consecución de dichos recursos y para el establecimiento de nuevos lazos.

El segundo tipo de relaciones tienen el carácter de asimétricas, es decir, entre miembros de diferentes grupos sociales e implican una relación de subordinación en donde terceras personas adeudan favores de diferente índole que han sido gestionados por los más fuertes, bien con sus propios recursos o por medio de los

de sus pares<sup>39</sup>. Daniel Santilli señala al respecto que una relación clientelista es "aquella que se establece entre uno mejor colocado socialmente con otros cuya procedencia es de menor condición social". Así por ejemplo, los vínculos laborales o comerciales estarían reforzados por el apadrinamiento por parte del patrón de los hijos de sus clientes<sup>40</sup> o por un matrimonio en el que tendría que analizarse específicamente quien es el que más se beneficia y a partir de qué elementos.

Son estas relaciones asimétricas o verticales las que permiten a los miembros de los círculos más densos, abrirse y establecer relaciones con otros círculos o segmentos sociales; son este tipo de relaciones también, las que permiten a algunos sujetos provenientes de sectores sociales medios adelantar la carrera de intermediarios y vincularse al círculo más cerrado que ejerce el poder, estableciendo diversas relaciones con los miembros de éste, asumiendo en gran medida la matriz de normas que los distingue, y logrando en este caso aumentar la difusa percepción de su honra. Este concepto específicamente será el que nos permita mostrar como la capa más alta de los sectores medios se ubicaba en los límites de los círculos más cerrados de la elite, asumiendo en ocasiones comportamientos característicos de este grupo; cómo negociaban, por medio de qué elementos lograban su vinculación a la red de poder, y cuales eran los espacios y situaciones que los tipificaban en su posición de intermediarios.

---

<sup>39</sup> MOUTOUKIAS, Zacarías. Lazos débiles, lazos fuertes. Op. Cit.

<sup>40</sup> SANTILLI, Daniel. Op. Cit.

### 1.3 ALGUNAS LIMITACIONES DEL MODELO

Los conceptos con los que se organiza el trabajo se utilizan porque fácilmente se pueden hacer operativos, y porque de una u otra forma permiten aprehender la realidad cartagenera durante el período que estudiamos. No obstante, algunos de ellos tienen sus limitaciones cuando se tratan de aplicar a una sociedad que, como la colombiana del siglo XIX, apenas se estaba definiendo, pues vivía un proceso de transición en el que se encontraban en disputa elementos de la vieja tradición colonial y los ideales de la modernidad occidental.

Estudiosos de la historia colombiana han señalado el peligro de abordar el siglo XIX y períodos específicos como la Regeneración, aplicando categorías abstractas, nociones y conceptos propios para el análisis de un modelo burgués de Estado Nación. Miguel Angel Urrego, por ejemplo, señala lo que a su juicio se convierte en el eje fundamental del problema, la relación entre lo endógeno y lo exógeno, donde lo económico prevalece sobre lo político y lo social, teniendo especial importancia la vinculación del país a un mercado mundial. Según él, el hecho de que Colombia participara en una economía de exportación no implicaba una necesaria transformación de las relaciones de producción al interior de las unidades productivas (donde con frecuencia seguían predominando las relaciones precapitalistas). En lo que concierne a conceptos como el de clase social, Urrego sostiene que el error ha estado precisamente en la tajante negación de las

mismas. Según él, durante el siglo XIX colombiano si existieron clases, el problema de su definición radica en que ésta era una sociedad que se encontraba en pleno proceso de transición, por lo cual sus clases modernas se hallaban en construcción, y por lo tanto, no estaban plenamente diferenciadas de las tradicionales<sup>41</sup>.

José Antonio Ocampo se topaba con la misma dificultad, refiriéndose a los empresarios del siglo XIX y a su relación con la formación de "una burguesía típica de una periferia de segunda dentro de relaciones de producción precapitalistas". El siglo XIX, señala, no supera el "carácter señorial" de las relaciones sociales, y en consecuencia tenemos un "carácter burgués" pero en condiciones muy particulares "una burguesía apuntalada en un régimen señorial"<sup>42</sup>.

Lo político e ideológico debería empezar a buscarse entonces en una sociedad en transición como la de la Colombia del siglo XIX, no desde los elementos netamente económicos sino desde las múltiples razones que justifican la posición asumida por los diferentes actores sociales frente a un proyecto político.

---

<sup>41</sup> URREGO, Miguel Angel. Problemas teóricos y metodológicos de la historiografía sobre La Regeneración. En: BOLETÍN DE HISTORIA, Vol. 10. No. 19-20. Pontificia Universidad Javeriana. Santa Fe de Bogotá. 1993.

<sup>42</sup> OCAMPO, José Antonio. COLOMBIA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL. S XXI. Editores. Bogotá. 1984. Págs 39 y 42; sobre los límites de la Regeneración, analizada como un proceso de modernización y desarrollo tecnológico más no de modernidad, ver: JARAMILLO VELEZ, Rubén. COLOMBIA LA MODERNIDAD POSTERGADA. Argumentos. Bogotá. 1998.

En este sentido, la noción de configuración social permitirá asumir el siglo XIX como un siglo de transición, lo que en palabras de Giovanni Levi hace posible estudiar la realidad social colombiana y cartagenera del período que nos ocupa como un "problema de escala", es decir, como una estructura social que tenía su propia lógica de funcionamiento y que no era el fiel reflejo del proceso más amplio de la modernidad occidental. Este proceso se corresponde con un nivel macro asumido así de acuerdo a las nociones de progreso y sentido de la historia, sin embargo siendo analizado en la pequeña escala y restringido al nivel de lo local, permite ver las respuestas, inercias y modificaciones introducidas a dicho proceso desde esta otra esfera de la acción social<sup>43</sup>.

A partir de aquí abordaremos el estudio del "grupo elite" que brindó apoyo al proyecto regenerador en Cartagena desde 1875, cuando este comenzó a gestarse, visto en su dimensión más amplia del tejido social del que hacía parte, y analizando las relaciones que este establecía en su interior y con los demás grupos sociales.

En lo que respecta al concepto de clase, se debe aclarar que este nos remite a la definición de los grupos sociales de acuerdo a su posición dentro de un modo de producción específico. Es por eso que a la hora de clasificar al estrato que detenta el poder en la sociedad que nos ocupa científicos sociales se inclinan por el

---

<sup>43</sup> LEVI, Giovanni. Op. Cit. Pág. 65.

término oligarquía. Éste permite señalar la existencia de sociedades intermedias, las cuales formalmente no son sociedades de órdenes, pero tampoco se han definido propiamente como de clases, pues son elementos más tradicionales – como el honor, el rango, la dignidad, la amistad – y no necesariamente su relación con los modos de producción, los que definen la posición social de un grupo durante el siglo XIX en Colombia<sup>44</sup>.

Frank Safford señala al respecto que en la sociedad colombiana del siglo XIX, hubo una clase alta que era en cierto grado aristócrata y en cierto grado burguesa<sup>45</sup>. Malcolm Deas por su parte, no duda en señalar la existencia de una elite que vivía en "gentil pobreza", pobres vergonzantes como los llama, pero que sin embargo, se enquistan en las principales esferas para el ejercicio del poder político<sup>46</sup>. En fin, lo que nos interesa destacar es que, como lo sugiere Fals Borda, el término oligarquía se refiere no sólo al gobierno de unos grupos "privilegiados", sino que además dichas oligarquías "no son monolíticas [por el contrario, se]

---

<sup>44</sup> Estudios serios como el de Margarita Garrido se ocupan de estudiar la instrumentalización de valores como el honor y la lealtad para lograr el reconocimiento y el ascenso social. Este trabajo a pesar de hacer énfasis en el período colonial se constituyen en una herramienta fundamental para analizar el siglo XIX colombiano. GARRIDO, Margarita. Honor, reconocimiento, libertad y desacato: sociedad e individuo desde un pasado cercano. En: RESTREPO, Gabriel; JARAMILLO, Jaime; ARANGO, Luz (eds). CULTURA POLÍTICA Y MODERNIDAD. Bogotá. Codees. Ces, Universidad Nal. 1998.

Entre el honor y la obediencia: Prácticas de desacato en la Nueva Granada Colonial. En HISTORIA Y SOCIEDAD. No. 5. Universidad Nacional. Medellín. 1998.

Algunos aspectos sobre la instrumentalización de valores tradicionales bajo los ideales de la modernidad, por parte de unas élites igualmente tradicionales se pueden ver en SOLANO, Sergio Paolo. Op. Cit.

<sup>45</sup> SAFFORD, Frank. Economía y clases sociales en el siglo XIX. Mesa redonda. En: ASPECTOS POLÉMICOS DE LA HISTORIA COLOMBIANA DEL SIGLO XIX. Memoria de un seminario. Fondo cultural cafetero. Bogotá. 1983.

<sup>46</sup> DEAS, Malcolm. Miguel Antonio Caro y amigos: Gramática y poder en Colombia. En: Del mismo autor. DEL PODER Y LA GRAMÁTICA Y OTROS ENSAYOS SOBRE HISTORIA, POLÍTICA Y LITERATURA COLOMBIANAS. Tercer Mundo Editores. Santa Fe de Bogotá. 1993. pags 25- 60.

constituyen en coaliciones inestables o son sectores que compiten entre sí, pero que se alían periódicamente para defender sus intereses generales de clase". En efecto, la composición de la elite cartagenera no es tan obvia, y la riqueza o la situación económica son sólo uno de los varios factores que determinan la admisión de los miembros a este grupo o Círculo de Relaciones Densas.

## CAPITULO 2

### CONSTITUCIÓN DE LA ELITE CARTAGENERA

Varios hechos sobresalen en el estudio de los comportamientos y adscripciones políticas de la elite cartagenera durante el período que estudiamos. Uno de ellos es que ésta no constituía un grupo homogéneo con intereses completamente iguales; por consiguiente, hay que tratar de identificar, caracterizar y definir los diferentes grupos que hacían parte de ella. Esto por que la sociedad cartagenera como la colombiana del siglo XIX experimenta un proceso de transición en el que conviven y negocian tanto elementos de una herencia colonial, como elementos de una sociedad clasista y capitalista en construcción. Por tanto en un estudio detallado del grupo que acoge y sostiene el proyecto regenerador en Cartagena desde que este empieza a gestarse en 1875, es posible encontrar la convergencia de rasgos característicos de la tradición colonial como la existencia de señores hacendados y ganaderos con ascendencia social -que derivaban su rango de la relación con la tierra-, con una élite burocrática que lo hacía a partir de su ligazón de sangre con la burocracia virreinal, y de un sector de campesinos y artesanos ligados a los primeros por una serie de relaciones serviles y clientelares. También se encuentran rasgos propios de una formación o configuración social que desde la economía debía responder a las exigencias de un mercado internacional

capitalista (en donde la tenencia de la tierra y la ascendencia social no eran tan importantes para la definición de los grupos sociales, como el control de los medios de producción, de intercambio y de transporte) y que desde la política debía empezar a corresponderse con los nuevos modelos democráticos europeos<sup>47</sup>.

Resaltamos lo anterior, porque en torno al proyecto regenerador, que se pretendía moderno, se reunieron en Cartagena grupos de distinta naturaleza formando una red de poder, en la que el ingreso de los individuos estaba mediatizado por el capital social<sup>48</sup> que habían acumulado como miembros de un grupo específico y que les daba capacidad de negociación para integrarse a la elite. Esto quiere decir, que aquellos que habían obtenido su rango por medio de la ascendencia social, de la riqueza, la educación o la actividad burocrática, negociaron de acuerdo con su influencia y les permitieron a los miembros de los otros sectores de la elite gozar de los beneficios que tenían ellos, casi como miembros de su propio grupo. Todo esto, a través de una red que les garantizaba el ejercicio del poder y la preponderancia en la vida social y económica de la ciudad.

<sup>47</sup> FALS BORDA, Orlando. Op. Cit. Págs. 66B-67B

OCAMPO, José Antonio. Op. Cit.

<sup>48</sup> BORDIEU, Pierre. RAZONES PRÁCTICAS SOBRE LA TEORIA DE LA ACCION. Editorial Anagrama. Barcelona. 1997. págs. 11-21.

## 2.1 UN GRUPO DE PODER TRADICIONAL

A partir de lo dicho, se puede distinguir un primer sector o grupo elite que tenía su rango social claramente definido aún desde el período colonial, del cual devenían las posiciones políticas que los individuos ocuparon, por lo menos durante la primera mitad del siglo XIX, y la naturaleza de la actividad económica que ejercían. No obstante, este rango aunque mantendría su implicación social, perdería fuerza en la medida que avanzaba el siglo XIX como garante para el ejercicio del poder político. Ello llevaría a algunos miembros de la que podríamos llamar "aristocracia raizal cartagenera" a establecer vínculos matrimoniales y económicos, y a diversificar sus actividades relacionándose con personajes de no tan encumbrada ascendencia social, pero sí con reconocido poder político y económico para la segunda mitad del siglo XIX<sup>49</sup>.

Este primer grupo era el más directo, aunque no el único, heredero de una tradición colonial, que les había asegurado las riendas del poder, por lo menos durante los primeros 50 años de vida independiente cartagenera. Figuraban aquí familias que tenían estrechos vínculos con la vieja burocracia política militar de la colonia, dedicadas básicamente a la tenencia de la tierra, a la administración y a las actividades comerciales y militares en el puerto, muchos de los cuales habían

---

<sup>49</sup> Frank Safford acepta que para las décadas del 30, 40 y 50 parecía existir un sentimiento de diferenciación entre un establecimiento reconocido y claramente definido, y otro socialmente emergente; incluso en lo que tiene que ver con la división partidista sugiere que, para los años 50, hombres de orientación conservadora muchas veces pensaban que quienes abogaban por un sistema federalista eran personas de posición social inferior, que al no poder acceder a cargos nacionales, buscaron magnificar su poder a menor escala, en el nivel local. SAFFORD, Frank; PALACIO, Marco. Op. Cit. Pág. 309.

figurado antes y durante el proceso de independencia<sup>50</sup>. Esta elite guió sus políticas modernizadoras durante los primeros años de la república siguiendo el ideal del progreso y de la civilización. Según dicho ideal las colonias recién independizadas de España debían vivir y superar una primera fase de infancia social que se correspondía con una economía agrícola, en la que por supuesto los privilegios corporativos de los criollos aristócratas permanecerían vigentes, ante su pretensión de nutrir ese desarrollo agrícola con una base social estable y una mano de obra reducida, manteniendo de esta forma cerrados los canales de ascenso social<sup>51</sup>

Familias como los Navarro, Cavero, Calvo, Ucrós, Del Real, Del Castillo, Palacio, Ajos, Jiménez, De la Vega, Nuñez, Vélez, Jaspe, García Del Fierro, Araujo, León, Romero, Pombo, Amador y Ponce hacían parte de este grupo. Estrechamente relacionados con éstos, Fals Borda define algunos otros grupos familiares como pertenecientes a una "burguesía comercial urbana tradicional" que se había beneficiado de las vicisitudes de la guerra de independencia y del sitio de 1815, en cuyas actividades económicas combinaban la explotación hacendil y comercial, tales como los De la Espriella, Gutiérrez de Piñeres, Zubiría, Maciá, Román, Benedetti, Mainero y Truco, y otros extranjeros como los italianos Bonoli, Capurro

---

<sup>50</sup> Alfonso Múnera nos deja ver algunos de estos personajes que desde el consulado de comercio y desde el cabildo jugaban un papel importante en la vida económica y política de la ciudad desde finales del siglo XIX. MUNERA, Alfonso. EL FRACASO DE LA NACIÓN. REGIÓN, CLASE Y RAZA EN EL CARIBE COLOMBIANO. EI ANCORA EDITORES. Bogotá. 1998.

<sup>51</sup> SOLANO, Sergio. Op.Cit; MEISEL, Adolfo. "Esclavitud, mestizaje y hacienda en la provincia de Cartagena 1533-1851" En: BELL, Gustavo. EL CARIBE COLOMBIANO. Uninorte. Barranquilla. 1988.

y Capella. Estos aunque obtendrían algunas posiciones políticas se diferenciaban de los primeros pues aquellos derivaban su prestigio por tener antepasados que habían hecho carrera militar y administrativa virreinal<sup>52</sup>.

No es gratuito entonces que incluso desde antes de 1810 y a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, encontremos como alcaldes, prefectos, intendentes o gobernadores provinciales, a los miembros más prominentes de estas familias como José María García de Toledo, José María Del Real, Ignacio Caveró, Vicente Ucrós, Gabriel Gutiérrez de Piñeres, Juan de Dios Amador (Militar y Prócer de la Independencia), José Ucrós, Vicente García Del Real, Francisco de Zubiría, Juan Antonio Calvo, Joaquín Posada Gutiérrez, Manuel Marcelino Núñez, Rafael Núñez, Manuel Narciso Jiménez, José María Castillo Ponce, Andrés de León, entre otros<sup>53</sup>.

<sup>52</sup> Según Fals Borda las vicisitudes de la guerra de independencia y la dependencia económica de Cartagena, quebraron parcialmente las estructuras de castas heredadas de la colonia, y nuevos canales de movilidad social se abrieron entonces, permitiendo el acceso de estas nuevas familias a la elite cartagenera. Además, la especulación que siguió al sitio de 1815, debido a que la comida para abastecer la ciudad estaba en manos de algunos comerciantes extranjeros, permitió que apellidos italianos como los Bonoli o Capurro ocuparan posiciones importantes durante el siglo XIX. FALS BORDA, Orlando. Op. Cit.

<sup>53</sup> José María del Real, por ejemplo, era hijo de Juan Del Real y De la Cruz, capitán de los reales ejércitos de la corona, fue abogado reconocido por la real audiencia, abogado de los Reales Concejos del Reino, alcalde de Cartagena en 1808, miembro de la Junta Suprema de Cartagena, firmante del acta de independencia, ocupó importantes puestos públicos en el transcurso de su vida, propietario de una hacienda llamada Santa Cruz, miembro de la Junta Gubernativa de Cartagena en 1811, junto a Ignacio Caveró, Juan de Dios Amador y José Ignacio de Pombo, y gobernador de la provincia en 1812 y 1825. Su sobrino Vicente García Del Real estaría también en la gobernación de la provincia en 1831 y 1832.

Otro caso que tipifica a los miembros de este grupo es el de Juan de Dios Amador, hijo de Esteban Baltasar Amador, quien había sido Alcalde Ordinario de Cartagena, firmante del acta de independencia, hermano del también comerciante y prócer de la independencia José Antonio Amador y Rodríguez, y del patriota fusilado Martín José Amador y Rodríguez, fue miembro de la junta gubernativa de 1811 y gobernador de la provincia de Cartagena en 1815, entre 1825 y 1826 por ausencia de José María Del Real, ocuparía nuevamente este cargo, volviéndolo a ejercer entre 1829 y 1830. su hermana Josefa se casaría con José Ignacio de Pombo, mientras que su hija se uniría a Juan Bautista Núñez, hijo de Marcelino Núñez, también prócer de la independencia.

Se pueden citar además, los casos de Ignacio Caveró, quien también fue abogado de la Real Audiencia, Administrador principal de la Aduana de Cartagena, prócer de la independencia, miembro de la junta de 1811 y gobernador en 1812 y 1824; y por último el de los hermanos José y Vicente Ucrós, hijos del militar español José Ucrós Ortiz: José, General de la Independencia sería gobernador de 1823 a 1824, en tanto que Vicente, ocuparía este mismo cargo de 1828 a 1829 y nuevamente de 1834 a 1838. RESTREPO, Pastor. GENEALOGÍAS DE CARTAGENA DE INDIAS. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica - Editorial ABC. Bogotá D.C., 1993; LEMAITRE, Eduardo. Op. Cit.; RESTREPO, Jorge. Op. Cit.

Sin embargo, en el transcurso del tercer cuarto de ese siglo, los principales herederos de estos troncos familiares fueron desplazados de las posiciones políticas más reconocidas de la ciudad, debido a la movilización de otro grupo de hacendados, ganaderos y comerciantes –muchos de ellos también profesionales– de provincia que descollaron en la política local durante la segunda mitad del siglo XIX. De hecho, la mitad del siglo presenció el ascenso de algunas familias provincianas que se estaban beneficiando del despegue de la producción tabacalera y que veían en la educación profesional de sus hijos un medio para acceder a puestos burocráticos y para lograr cierto reconocimiento social.

De esta forma, el estancamiento económico de la ciudad que se estaba manifestando desde los treinta, el acelerado descenso poblacional, y "el surgimiento de nuevos actores sociales (abogados, médicos y artesanos que provenían de los estratos bajos de la población) crearon un espacio social propicio que llevó a algunos miembros de la elite a reorientar el imaginario sobre el progreso en la provincia de Cartagena"<sup>54</sup>, aún sobre el ideal borbónico del desarrollo. Solano anota además que:

por eso una de las iniciativas que asumió [la elite] por esos años fue la renovación de los planes de enseñanza a la que ya no se ve como un elemento de educación para la vida política republicana, sino para impulsar el trabajo nacional, a la vez que se intentaba controlar la fácil movilidad social promovida por profesiones liberales como el derecho y la medicina que conllevaban a la

---

<sup>54</sup> SOLANO, Sergio. Op. Cit.

formación de un nuevo grupo de privilegiados que disputaba en el terreno de la política la hegemonía de la elite tradicional<sup>55</sup>

De este modo la idea de la civilización estaría fuertemente ligada para el resto del siglo, al desarrollo de un conocimiento científico y práctico determinado por las necesidades del trabajo y de la economía regional, pero en el fondo lo que buscaba era captar a los sectores de población emergente, para mantener inmóvil en la estructura social a los sectores medios y provincianos en ascenso, y a un grupo de artesanos que adquirirían importancia durante el tercer cuarto del siglo XIX.

No obstante, son pocos los miembros de estas familias aristocráticas los que para el periodo en cuestión ocupan cargos públicos -como los De la Espriella o los Del Real<sup>56</sup>. Pero si revisamos la actividad económica y las relaciones que este grupo ha establecido en su interior y con los nuevos hacendados sabaneros, sabremos que su influencia sigue siendo importante.

<sup>55</sup> *Ibíd.* Pág. 34.

<sup>56</sup> Los casos de Juan Antonio de la Espriella y Antonio del Real, son bien particulares, pues, a diferencia de los Calvo, los Jiménez, Pombo, del Castillo y los mismos Cavero, logran mantenerse muy activos en las esferas políticas, primero al lado del general Nieto y luego bajo la dirección de González Carazo, de los Baena y Noguera, entre otros.

Juan Antonio De la Espriella y Antonio del Real figuraban entre los miembros de la convención nacional por el Estado de Bolívar para la constitución de 1863 y como representante por Bolívar en el Primer Congreso de los Estados Unidos de Colombia. Datos tomados de: CALVO, Luz Dary. JUAN JOSÉ NIETO: REGIONALISMO Y PODER POLÍTICO EN EL ESTADO DE BOLÍVAR. (Trabajo de Grado. Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias Humanas: Programa de Historia). Pág. 71. Antonio del Real figurará además como Tesorero General del Estado desde 1874 a 1876, estando en la Presidencia del Estado Eugenio Baena; como administrador de Hacienda Nacional en Cartagena de 1877 a 1879, siendo presidente del Estado Rafael Núñez; y como segundo designado para ocupar el poder ejecutivo en 1880 siendo presidente Benjamín Noguera. Entre otros cargos menores. GACETA DE BOLÍVAR, Diciembre 1 de 1875; DIARIO DE BOLÍVAR. Mayo 18 de 1877. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 16 de 1878.

Lo que está sucediendo al iniciar el último cuarto del siglo XIX es que la estructura social ha estado cambiando y ahora un buen apellido, la posesión de grandes haciendas destinadas a la agricultura y a la ganadería (en donde la mano de obra se hacía cada vez más escasa, debido a la baja demográfica, a cierta liberalización del trabajo y a la ocupación de nuevas tierras destinadas al cultivo del tabaco y del algodón entre otros productos -tierras por lo demás explotadas por campesinos libres, nuevos hacendados y comerciantes, lo que dilatava la estructura social y abría canales para la acumulación de capital) ya no le bastaban a esta elite tradicional para asegurarse el ejercicio del poder. Muchos de los miembros de este primer grupo tales como Rafael Del Castillo, Fernando de Pombo, Senen y Ricardo Benedetti, los hermanos Jaspe, Nicolás de Zubiría, Nicolás Bonoli y Angélica Bonoli de Galindo, Antonio Gutiérrez de Piñeres, Pedro N. Ucrós, Alfonso Jose Brieva, Juan Mainero y Trucco, y Santiago Capurro – aunque estuvieron por fuera de los cargos burocráticos más importantes – aparecen en los registros recurrentemente como fiadores o rematadores directos de impuestos como los de degüello, impuestos especiales o como dueños de patentes para la destilación y rectificación de aguardientes y para la explotación de minas de sal.

Algunos casos se pueden señalar para ilustrar la trayectoria que siguieron la mayoría de los individuos que identificamos como miembros de este grupo. Rafael del Castillo, por ejemplo, era hijo de don Nicolás del Castillo y Rada, prócer de la

independencia y comerciante de reconocida influencia en la ciudad desde finales del siglo XVIII, era sobrino por consiguiente de dos de los principales protagonistas del proceso de emancipación como lo fueron José María del Castillo y Rada, y Manuel Castillo y Rada<sup>57</sup>. Rafael quien era propietario de haciendas ganaderas, comerciante de materiales para la construcción, dueño de una industria productora de harinas y de un establecimiento comercial en el que se vendían principalmente artículos para damas y para el hogar<sup>58</sup>, aparece en 1874 como miembro de la Junta Calificadora de la Renta (junto a Simón Gutiérrez de Piñeres y Pedro Maciá), como uno de los mayores accionistas y miembros de la junta directiva del Banco de Bolívar y de la Compañía del Dique<sup>59</sup>. Se registra también muy ligado al remate de impuestos sobre el consumo de carnes y destilación de aguardientes. En 1875 sirvió de fiador a José María de la Espriella (quien debía ser familiar de su esposa Teresa de la Espriella) en el remate del impuesto sobre el consumo de carnes en Turbaco por \$350,40; en 1884 figura dos veces como fiador de Gabriel de la Espriella para que éste obtuviera la patente para destilar aguardiente por un año en Cartagena; en 1887 nuevamente respalda a éste en el remate de una patente de \$56 mensuales para rectificar aguardientes por tres meses, y en 1884 también había servido dos veces consecutivas a Federico Romero (hijo de Mauricio José Romero, es decir nieto de Pedro

---

<sup>57</sup> RESTREPO. Pastor. Op. Cit. Pag 155-156.

<sup>58</sup> RESTREPO, Jorge. Op. Cit.

<sup>59</sup> A.H.C. GACETA DE BOLÍVAR, Septiembre 15 de 1874.

A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 30 de 1877.

A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Febrero 23 de 1878.

Romero) para que éste pudiera tener permiso para rectificar licor primero durante tres meses y luego durante un año<sup>60</sup>. Rafael se haría socio a finales del siglo XIX de los Martínez, provenientes de Lorica, quienes también ocuparían un lugar importante dentro del nuevo sector empresarial que se estaba forjando en la ciudad.

Otros casos representativos de este grupo fueron los de Nicolás, Francisco y Luis Felipe de Zubiría, hijos de Don Eulogio de las Mercedes de Zubiría y Herrera y de doña Juana Inocencia del Castillo, y nietos por línea paterna de don Nicolás de Zubiría y Martínez de León, abogado de la Real Audiencia del Virreinato de la Nueva Granada y alcalde la ciudad en 1789; además eran sobrinos de Francisco de Zubiría, militar destacado de la independencia<sup>61</sup>. A Nicolás por ejemplo, lo encontramos como accionista del Banco de Bolívar y como miembro de la compañía de navegación por el Dique, junto a su hermano Francisco. Nicolás también figura recurrentemente ligado al remate de algunos impuestos: en 1878 aparece como fiador de Francisco de la Vega por el remate de consumo de carne en San Estanislao, por la suma de \$65; en 1881 bajo la fianza de Pedro M. Ucrós recibe el contrato para la conducción del correo de ida y vuelta de Cartagena a Montería con escala en Tolú, por el período de seis años y por el valor de \$150

---

<sup>60</sup> A.H.C. GACETA DE BOLÍVAR, Enero 16 de 1875.

DIARIO DE BOLÍVAR. Enero 23 1884; Mayo 15 de 1884; Marzo 31 de 1887.

RESTREPO, Pastor. Op. Cit. Pág. 155-156

Sobre Rafael del Castillo ver: RIPOLL, María Teresa. EL COMERCIO Y LAS REDES FAMILIARES EN CARTAGENA, 1861-1960. Cuaderno de Historia Económica y Empresarial. Banco de la República. Cartagena. 2002.

<sup>61</sup> RESTREPO, Pastor. Op. Cit. Pág. 557 – 559.

mensuales; en 1884 figura nuevamente como dueño de una patente para destilar aguardiente bajo la fianza de Antonio Cowan (pariente de su esposa Isabel Cowan)<sup>62</sup>. En 1886 aparece don Nicolás bajo la fianza del mismo señor Cowan como dueño de los derechos para rectificar aguardiente por seis meses en Cartagena, en 1883 había servido además como fiador a Carlos Vives Mier, para que pudiera desempeñarse como inspector de las salinas de Galera zamba<sup>63</sup>.

Por ultimo debemos señalar el caso de los hermanos Calvo, quienes siempre estuvieron más dedicados a la tenencia de la tierra<sup>64</sup> y al ejercicio de la política – de hecho cuando reaparecen a finales del siglo lo hacen nuevamente ligados a la burocracia- que a las actividades empresariales y comerciales. Bartolomé es el claro ejemplo del rezago que sufrieron los viejos aristócratas en la política local desde el tercer cuarto del siglo XIX. En la época de la independencia se manifestó a través del Semanario de Cartagena -editado en la imprenta que había recibido como herencia de su padre- a favor de la revolución y más tarde asumió una posición en contra del gobierno de José Hilario López, sería apresado en 1861(después de haber ocupado cargos tan importantes como el de gobernador de la provincia de Panamá en 1851, y el de procurador general de la nación en 1859), por enfrentarse a Mosquera y oponerse al régimen federal. Para el año siguiente sin embargo, Bartolomé logra fugarse de la cárcel en Cartagena para

---

<sup>62</sup>A.H.C DIARIO DE BOLÍVAR, Septiembre 30 de 1877; Febrero 23 de 1878; Octubre 22 de 1874; Junio 18 de 1878; Enero 22 de 1881; Junio 17 de 1884.

<sup>63</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR, Febrero 27 de 1886; Mayo 3 de 1883

<sup>64</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLIVAR. Mayo 1 de 1878

trasladarse a Kinstong, luego a Puerto Rico y posteriormente a Guayaquil, en donde se reuniera con su hermano Antonio. Aislado de la política, solo volvería a ocupar posiciones importantes en el gobierno cuando Núñez accede al poder en 1884. El mismo Núñez lo designa como ministro plenipotenciario y luego como enviado especial del país en el Ecuador, donde muere en 1889.<sup>65</sup>

## 2.2 EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO CÍRCULO POLÍTICO

La mitad del siglo XIX registra un cambio en la vida política de la ciudad, produciendo el desplazamiento de la elite tradicional y el surgimiento de nuevas familias en las esferas del poder local, provenientes en su mayoría de las provincias del interior, cuyo rango estaba definido más por su prosperidad económica o por el ejercicio de la política en los cargos públicos, que por el abolengo y el estatus social.

La década de los cuarenta presenciaria el salto a la escena política del general Juan José Nieto, natural de Baranoa, entonces provincia de Cartagena, quien se ocuparía provisionalmente de la gobernación en 1849, para luego ser elegido popularmente para el mismo cargo en 1854. Emparentado además por matrimonio con los Palacio y luego con los Cavero, familias tradicionales de la ciudad, este político provinciano logra establecer lazos muy estrechos con la que hemos

---

<sup>65</sup> PRETELT, Manuel. RETAZOS HISTÓRICOS. Domus Libri. Bogotá. 1991. Págs. 17-89.

llamado la aristocracia raizal de Cartagena. Sin embargo, sería precisamente este personaje quien terminaría, con su golpe a Juan Antonio Calvo en 1859, desplazando a esta elite política tradicional, para darle cabida a una nueva burguesía comercial que provenía fundamentalmente de las sabanas, y de la que inicialmente se consideró su representante.

Este cambio a nivel local, guarda estrecha relación con las transformaciones operadas en el plano económico, político y social en el resto del país, insertos en el panorama internacional del ascenso del capitalismo y en el afán por vincular al país a la economía mundial. Sin embargo, a pesar de todos estos cambios, y de la creación de los partidos políticos que en adelante se convirtieron en los ejes articuladores de la naciente formación nacional<sup>66</sup>, fueron los intereses inmediatos y reales de los individuos los que determinan su adhesión y su influencia política y social. Así, el alinderamiento en el partido liberal de lo que Fals denomina la "burguesía tabacalera mercantil" sabanera, se dio por medio de Juan José Nieto, caudillo regional que logró articular políticamente los intereses de este grupo, centrados básicamente en la recuperación y el monopolio de la vía del Magdalena y en la necesidad de conectarse con un mercado internacional<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> URREGO, Miguel Ángel. "Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia. En: NÓMADAS #8. Bogotá. 1996. Págs. 115, 142.

<sup>67</sup> FALS BORDA, Orlando. Op. Cit. pags 42B- 64B y 65B.

Algunas características deben subrayarse de este proceso de cambio que se gestó a mediados del siglo XIX en el país y que tiene estrecha relación con el ascenso de un nuevo sector a la dirección política local. Se tiene que resaltar, por un lado, el éxito de una economía de exportación ligada a la producción del tabaco y extracción de quina, algodón y algunos otros productos de creciente demanda internacional. Por otro lado, se debe tener en cuenta la sustitución de un modo de producción colonial basado en el latifundio, por un modo de producción campesino, caracterizado por la ampliación de la frontera agrícola, el trabajo libre y asalariado y una creciente demanda de medios de transporte para beneficiar la producción de nuevos artículos y en mayor cantidad.

Estos factores crearon las condiciones necesarias para que prosperaran algunas ideas del liberalismo, y acentuaron la noción de desarrollo ligado al avance científico y tecnológico. Pero lo más importante, es que ello permitió a las elites locales y regionales adelantar estos procesos, y consolidarse en las posiciones más importantes del poder sin mayores inconvenientes por lo menos durante las dos décadas siguientes. En Bolívar, este proceso fue llevado a cabo por los señores tabacaleros y ganaderos de las provincias, muchos de los cuales se estaban haciendo o estaban haciendo profesionales a sus hijos.

Es después de 1850 cuando líderes regionales como Tomás Cipriano de Mosquera en el Cauca y Nieto en Bolívar por ejemplo, se consolidaron como

líderes políticos. Nieto lo hace con el apoyo de ese nuevo grupo hacendil y comercial, que en su mayoría estaba ligado al cultivo y comercialización del tabaco en El Carmen, Corozal, Mompós, Ovejas, Lorica, Sincelejo, Tolú y Magangué. Se destacan en este grupo familias como los Ribón y Herrera, de Mompós; los Santodomingo, de Panamá; los Díaz Granados, de Santa Marta; los Martínez, Bossio y Castillo de Lorica; los Aycardi, de Pasacaballos; Gómez y Burgos de Ciénaga de Oro; Gómez Pernet y Bossa, de Tolú; Merlano, de Sincelejo; Angulo, de San Juan, Manotas de Sabanalarga, y otros como los Bofante, Alandete, Emiliani, González Carazo, Velez Danies, Fortich, Noguera, Baena, Pareja, Segovia, Arango, Nuñez Ripoll, Ramos y Patrón. Serían éstos "nuevos ricos" comerciantes y ganaderos, pero sobre todo militares y políticos quienes se ubicarán por lo menos durante las décadas de 60 y 70 en las esferas más importantes del poder local, bajo la dirección ya no de Juan José Nieto, sino de Antonio González Carazo y Ramón Santodomingo Vila, jefes destacados del radicalismo cartagenero.

Felipe Angulo Bustillo ejemplifica claramente la naturaleza del grupo que acabamos de caracterizar. Angulo, oriundo de San Juan Nepomuceno, distrito perteneciente a la provincia de El Carmen de Bolívar, vive con su familia el periodo de la bonanza tabacalera de esa comarca y gracias a la modesta riqueza que acuñó su padre, pudo viajar a Bogotá a adelantar sus estudios. Para 1874 ya estaba graduado en leyes y desde entonces lo encontramos como miembro activo

de la Asamblea Legislativa del Estado de Bolívar: en ese mismo año figura como diputado por El Carmen y en 1875 y 1877 por Barranquilla.<sup>68</sup> Participa en la primera campaña presidencial de Núñez, lo acompaña a Bogotá y de esta cercanía surge una amistad que le sirvió para su promoción política. Así, durante la presidencia de Núñez en el Estado de Bolívar (1876-1878), desempeñó el cargo de secretario general de esa entidad político-administrativa, además estaba casado con una hija de Antonio González Carazo, otrora presidente de ese Estado y miembro prominente de la elite cartagenera y de la región, quien tenía fuertes vínculos con lo que Fals Borda llamó la "burguesía tabacalera"<sup>69</sup>.

El caso de los Manotas, provenientes de Sabanalarga también es muy dicente: Avelino Manotas fue encargado de la secretaría del Estado Soberano de Bolívar en 1875; representante a la cámara en 1876; jefe de la sección de estadística de la Aduana y diputado a la asamblea en 1878; conjuer del tribunal superior de justicia en 1881 y 1883, suplente del juzgado 2° del distrito en ese año y magistrado del tribunal superior de justicia en 1883;<sup>70</sup> Francisco de P Manotas Hernández fue representante al congreso por Bolívar en 1877; miembro principal de la junta escrutadora de Sabanalarga en 1878; diputado a la Asamblea por esta provincia en 1879; procurador general del Estado en 1880; secretario general del Estado en 1881; director de instrucción pública en 1882; conjuer del tribunal

<sup>68</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 4 de 1875; Septiembre 5 de 1877.

<sup>69</sup> LLINÁS, Juan P. Op. Cit. Pp 29 y ss

<sup>70</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 10 de 1875; Agosto 14 de 1878; Agosto 4 de 1878; Septiembre 1 de 1878; Septiembre-9 de 1881; Septiembre 4 de 1883; Enero 27 de 1883; Septiembre 7 de 1883.

superior de justicia en 1883, fue además, elegido para senador por Bolívar y encargado de la secretaría general del Estado en el mismo año.<sup>71</sup>

Manuel manotas por su lado fue tres veces diputado a la Asamblea por Sabanalarga, en 1876, 1880 y 1881; también fue director de instrucción pública en su provincia en 1878 y representante al congreso por Bolívar en 1882<sup>72</sup>. Nicolás Manotas sería diputado a la Asamblea por Sabanalarga en 1875 y gobernador de esta provincia en 1882.<sup>73</sup>

Se debe anotar que este grupo se consolida en el marco del triunfo radical y de la constitución de 1863. Sin embargo, los años de oro del radicalismo que se ubican desde finales de la década de los 50 hasta aproximadamente 1875, se caracterizan por la profundización de las pugnas regionales como causa del faccionalismo político y de diferentes intereses económicos, lo que determinaría la posición adoptada por los Estados de la Costa durante la década de 1870, primero bajo la orientación de Tomás Cipriano de Mosquera y luego de Rafael Nuñez. No obstante, lo más importante que se debe señalar es que durante estos años se dió el deslizamiento de un amplio sector del radicalismo hacia el grupo independiente que dominó la política local desde mediados de 1870, y cuyo máximo logro sería el triunfo del proyecto regenerador en 1886. James Park nos

<sup>71</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR: Julio 7 de 1878; Septiembre 1 de 1879; Septiembre 14 de 1880; Septiembre 26 de 1881; Septiembre 11 de 1883; Septiembre 8 de 1883.

<sup>72</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 1 de 1876; Septiembre 13 de 1880; Septiembre 6 de 1881; Septiembre 17 de 1878; Septiembre 19 de 1881.

<sup>73</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 4 de 1875.

ayuda a entender ese período y ofrece algunos argumentos para comprender el porqué en su mayoría los miembros de estos dos sectores o "grupos elites" a los que hemos hecho referencia se congregaron en torno al proyecto nuñista.

Según Park, cuando los radicales ganaron el control del gobierno nacional a principios de los 60, su política fue de libre desarrollo con pocas restricciones competitivas; pero en lugar de irse moviendo directamente a la implementación de su modelo de un Estado limitado en el poder y la autoridad, los radicales gravitaron hacia la postura ideológica de los mosqueristas, a la que ellos mismos se habían opuesto en 1863. La recentralización de la autoridad ejecutada por los radicales estuvo más en armonía con la doctrina de sus rivales que con su propia posición. Dos factores según este historiador, reflejan esta política de recentralización de la autoridad, provocando la intensificación de la presión por parte de los Estados Costeños, generando en las condiciones particulares de Bolívar, la división del radicalismo local: por un lado, el aparente contraste entre la pobreza de los Estados y la prosperidad federal. De 1864 a 1874 los ingresos nacionales incrementaron en un 83%, en parte gracias a los impuestos de aduanas provenientes en su mayoría de los puertos de Santa Marta, Cartagena, Barranquilla y Buenaventura, mientras que los ingresos de los Estados crecieron sólo en un 50%. Por otro lado, la presión de las bajas tarifas y la caída de los precios de las manufacturas extranjeras, hacían cada vez más evidente que un programa de libre comercio requería expandir las exportaciones no sólo a través

de la búsqueda de nuevas materias primas, sino con el mejoramiento de los sistemas de transporte. Ello en efecto intentó hacerse, pero casi a expensas de los Estados Costeños. Nuestro autor revela cifras muy dicientes que según la ley 69 de 1871; garantizaba la devolución del 7% a las empresas privadas que hicieran inversiones en proyectos de obras públicas, estableciendo un monto máximo de capital sobre el cual se les garantizaban dichas inversiones. Las siguientes cifras muestran la desproporción en el respaldo que se les brindaba a las diferentes regiones del país en cuanto a obras de infraestructura y comunicación:

Antioquia - Tolima	\$1.400.000
Cauca	\$1.000.000
Bolívar – Magdalena	\$1.500.000
Boyacá – Santander – Cundinamarca	\$9.400.000

Todo esto unido al proyecto que se conoció como el Ferrocarril del Norte, al que más tarde se le concibió como una vía interoceánica que se extendería desde Buenaventura a Bogotá, y luego hasta el río Magdalena, pasando por Boyacá, Cundinamarca y Santander, determinaron en gran medida la evolución política de los grupos elites de los Estados Costeños<sup>74</sup>.

Así por ejemplo, a mediados de los sesenta la caída de Nieto sería el resultado de dos situaciones fundamentales. Primero, la falta de recursos para invertir en la

<sup>74</sup> PARK, James. Op. Cit. Págs. 63 y ss

reactivación del canal del Dique y en la navegación por el Magdalena, y segundo, la presión que este líder ejerció sobre la burguesía tabacalera de las sabanas para que invirtieran en la reactivación de una vía, por la que finalmente salía más costoso el transporte de productos, siempre que no se contara con el apoyo del gobierno central.

Sería esta situación en definitiva la que permitiría a Santodomingo Vila y a González Carazo tomar las riendas del liderazgo local a nombre del radicalismo, y luego esta relativa discriminación con los Estados de la Costa permitiría a Núñez montar un discurso reivindicativo en colaboración con Mosquera -quien realizaba una labor similar en el Cauca-, logrando atraer para su movimiento a muchos de quienes se llamaban radicales como el mismo Santodomingo Villa y González Carazo, y a un buen sector de la elite comercial tradicional y conservadora de la ciudad.

En todo caso, lo que se debe resaltar es que más allá del discurso de unidad que se privilegia desde 1875 y que es canalizado políticamente a través del independentismo, lo que se está llevando a cabo es un proceso de integración y consolidación de la elite cartagenera, en el que los dos grupos antes diferenciados han establecido una serie de alianzas de diferente naturaleza con el fin de salvaguardar sus intereses, razón por la que además, se acogen bajo la denominación política de independientes.

Se tiene que decir que durante estos años, hacen carrera política algunos miembros destacados de este segundo grupo de provincianos, la mayoría de ellos liberales, que también entran a engrosar las filas del independentismo mientras ocupan cargos políticos de diferentes rangos. Dentro de estos se destacan Benjamín Baena, Benjamín Noguera (abogado), Felipe Angulo (abogado), Eugenio Baena, Avelino Manotas, Eloi Porto, Carlos Pareja, Eloy Pareja (abogado), Belisario Laza, Valentín Pareja, Francisco Baena, Francisco de Paula Manotas, Juan Saladen (abogado), Carmelo Arango, Manuel Manotas H., Nicolás Manotas, Gerardo Arango, Manuel Ramón Pareja, Narcés Manotas, Lázaro Ramos (abogado), Miguel Laza Grau, Ignacio G. Guerra, F. J. Palacio, Manuel Nemesio Gómez, Pedro Laza Grau y Rufo Urueta.

Los miembros de estos dos grupos sociales que se acaban de caracterizar formarían lo que Zacarías Moutoukias denomina un "círculo de relaciones densas" de amigos y afines que comparten recursos, información y posición social y que aseguran para sí los espacios más preponderantes en la vida social, política y económica de la sociedad cartagenera en periodo que estudiamos.

### **2.3 ALGUNOS ARTESANOS EN LAS ESFERAS DEL PODER.**

Existe un tercer y último grupo formado por la capa alta de los sectores medios de la población Cartagenera conformada por los artesanos que habían logrado cierto

reconocimiento social y político durante el periodo radical, quienes manifestaron apoyo en su momento al grupo independiente y de hecho siguieron ocupando posiciones reconocidas después de 1886. Dentro de estos se destacan Nicolás Franco (carpintero), Máximo y Jose Gil Lorduy, Juan y Jose Frías, Juan Marimón y el maestro Manual Marimón, Jose F Caballero, Eladio Grau, Lucío Martínez y Rufo Urueta, este último que se registra como artesano y pequeño industrial.<sup>75</sup>

El artesanado era un grupo importante y numeroso en la ciudad, lo que se puede verificar en el listado de los clasificados para pagar el impuesto sobre la renta de 1876, 1877 y 1878, pues de los 245 individuos que se registran solo un pequeño grupo es identificado como hacendados (13), una gran proporción es clasificada como comerciantes o industriales, mientras que el número de artesanos oscila entre el 20 y el 22%, cifra por supuesto bastante significativa.<sup>76</sup> Además, - y esto es lo realmente importante- muchos de los que allí aparecen como artesanos, figuran en repetidas ocasiones ocupando algún cargo en la administración local, integrando cuerpos colegiados como las juntas escrutadoras o como miembros de sociedades patrióticas y políticas.

Tenemos por ejemplo los casos de José C y José Frías<sup>77</sup>, a quienes se les había concedido a finales de 1877 el grado de coroneles del ejército. Juan C en 1877 era el presidente de una sociedad patriótica que manifestó apoyo al proyecto de

---

<sup>75</sup> Sobre Rufo Urueta ver: RESTREPO, Jorge. Op. Cit. Pag 30

<sup>76</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLIVAR. Enero 4 de 1876; Abril 4 de 1877; Mayo 1 de 1878.

<sup>77</sup> En ocasiones aparece como Juan José Frías

canalización del Dique, y que proponía para asegurar la culminación de las obras, no eliminar el impuesto sobre la renta, aumentar en un 20% el impuesto sobre el consumo de mercancías extranjeras y en un 50% el que se cobraba por la destilación y rectificación de aguardientes; en 1878 fue alcalde de la Cartagena; presidente de la junta escrutadora provincial en 1882, miembro de la Asamblea del Estado Soberano de Bolívars en el mismo año, y en 1883 fue llamado nuevamente al servicio activo de las armas en su calidad de coronel del ejército.<sup>78</sup> José Frías, aparece como archivero de la sección de contabilidad de la secretaría general del Estado en 1876 y como alcalde de Cartagena en 1877.<sup>79</sup>

Eladio Grau por su parte llegó a ser alcalde del distrito en 1874, alférez de las milicias del Estado en 1875, luego teniente y posteriormente capitán.<sup>80</sup> Lucio Martínez había sido ascendido de sargento a capitán de las fuerzas armadas en 1878, también fue vocal del concejo municipal en 1885, jefe del cuerpo de policía en el mismo año y ayudante de la jefatura civil y militar del Estado en 1886<sup>81</sup>. Nicolás Franco fue en 1877 el vicepresidente de la Sociedad de Liberales Unidos de Bolívar, mientras que José Fernán Caballero llegó a ser en 1883 el segundo suplente del gobernador de la Provincia de Cartagena<sup>82</sup>.

<sup>78</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLIVAR. Marzo 3 de 1878; Octubre 10 de 1877; Septiembre 9 de 1882; Julio 14 de 1882; Septiembre 12 de 1883; LEMAITRE, Eduardo. Op. Cit. Pág. 664.

<sup>79</sup> LEMAITRE, Eduardo. Op. Cit.

<sup>80</sup> LEMAITRE, Eduardo. Op. Cit.; A.H.C. DIARIO DE BOLIVAR. Enero 12 de 1875; Marzo 3 de 1878.

<sup>81</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLIVAR. Marzo 3 de 1878; Noviembre 5 de 1885; Febrero 19 de 1886.

<sup>82</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLIVAR. Diciembre 4 de 1877; Enero 19 de 1883.

Si nos fijamos bien en los datos anteriores, nos podemos dar cuenta que todos tenían algún grado militar, lo que indica que esta institución tuvo cierta importancia como mecanismo de ascenso para los grupos o sectores medios de la sociedad; más si consideramos que en las listas de promoción de los milicianos figuran hombres de reconocido prestigio político, e incluso hombres muy destacados en los negocios como el sargento mayor Felipe Angulo, los generales Manuel Amador Fierro y Fernando Ponce, el coronel Antonio P del Real y el teniente Miguel de la Espriella, por mencionar algunos. Además, por la reacción del doctor Manuel Castro Viola ante su ascenso como coronel, parece ser que estos nombramientos se otorgaban no solo por méritos en el campo de batalla, sino que representaban en cierto modo el grado de aceptación que había logrado un individuo ya fuera por su carrera política o económica. Castro Viola por ejemplo, le agradece al entonces presidente del Estado, Rafael Núñez, por haber acatado la voluntad de la Asamblea con respecto a su ascenso militar, pero a la vez se excusa de no aceptarlo por que como él mismo anota: "yo no he recibido una educación militar: soy un hombre extremadamente civil; de modo que, si aceptara el empleo militar que me habeis conferido, saldría completamente de mi orbita de acción". Sin embargo, enseguida una nota del secretario general del Estado, Benjamín Noguera, le insiste en que acepte el cargo militar, pues este se había hecho: "reconociendo en el señor Castro Viola lealtad, abnegación y virtudes cívicas bastantes para

consagrarse en todo sentido y en cualquier puesto que se le asigne al servicio de la República"<sup>83</sup>

Castro Viola por supuesto, termina aceptando el cargo. Ahora bien, más allá de que los ascensos militares se otorgaran o no por méritos, lo que nos revela el caso de Manuel Castro es que ciertos rangos sí denotaban alguna ascendencia social. Él por ejemplo, era miembro destacado del radicalismo había dirigido un círculo que hizo dura oposición a Núñez en su campaña para la presidencia del Estado Soberano de Bolívar en 1876<sup>84</sup>, fue inspector de hacienda en Cartagena durante varios años consecutivos desde 1878 hasta 1883 y conjuerz del tribunal superior de justicia en 1881 y 1883<sup>85</sup>.

Bien es cierto que la figuración como políticos o como militares pudo haberles dado cierto reconocimiento social a estos miembros destacados del artesanado. Pero también es cierto que sus buenas conexiones probablemente les sirvieron para lograr la asignación de un buen número de importantes contratos para el arreglo y mantenimiento de los edificios del Estado, para los que a veces ni siquiera presentaban fiadores, y cuando lo hacían regularmente era un político o empresario reconocido.

---

<sup>83</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Marzo 23 de 1878.

<sup>84</sup> WONG HIU, Alberto. "Rafael Núñez y la política liberal en el Estado Soberano de Bolívar. "En: HUELLAS N° 42. Uninorte. Barranquilla. Dic 1994. Pág. 27.

<sup>85</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR: Abril 28 de 1878; Septiembre 30 de 1881; Septiembre 9 de 1881; Enero 9 de 1883; Septiembre 11 de 1883.

Tenemos el caso de Juan Marimón por ejemplo, un albañil a quien no solo encontramos frecuentemente comprando bienes muebles, sino que durante el periodo que estudiamos se registra frecuentemente como dueño de varios contratos, entre ellos para adelantar obras de refacción en la casa de prisión y reclusión en 1875 por \$350,00, bajo la fianza de Manuel I Vélez; en 1877 tiene la obligación de refaccionar el Colegio del Estado; en 1878 debe arreglar el edificio de La Merced y el de Santa Teresa bajo la fianza de Republicano G de Piñeres, contrató este último asignado por Felipe Angulo; en 1879 debe hacer unos muebles para el edificio de Santa Teresa por la suma de \$77,60 y hacer algunos trabajos en el cuartel del batallón Bolívar N° 3; en 1881 y 1882 le son asignadas obras de carpintería y pintura en el tribunal superior de justicia bajo la fianza de Román Royo, siendo presidente del tribunal Francisco González Carazo y su suplente Miguel de la Espriella, y en 1882 junto a Joaquín Nicolás Caballero y Leonardo Redondo, reciben de Francisco Manotas un importante contrato para repellar el muro del Cabrero<sup>86</sup>.

Dentro de este grupo se deben resaltar también los casos de Máximo y Jose Gil Lorduy, quienes al igual que Marimón reciben frecuentemente contratos para trabajos en el Santa Teresa, el Santa Clara, en los juzgados, en la casa de prisión y reclusión, para arreglar el salón de la Asamblea y la biblioteca del Colegio del

---

<sup>86</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Marzo 19 de 1875; Diciembre 8 de 1877; Julio 19 de 1878; Julio 17 de 1879; Octubre 12 de 1879; Diciembre 2 de 1881; Noviembre 2 de 1882.

Estado, entre otros, contratos asignados por personajes muy importantes de la política cartagenera durante el periodo como Felipe Angulo, Benjamín Noguera, Eugenio Baena (en su calidad de director del colegio del Estado), Francisco de P Manotas, Antonio del Real ( administrador de hacienda en Cartagena en 1883), y Francisco González Carazo<sup>87</sup>. Ahora bien, el caso de Máximo Lorduy parece ser especial no solo por el número de contratos que logra para sí, sino por las muchas veces que sirve de fiador tanto a su hermano como a otros artesanos al parecer de menor prestigio. Entre 1878 y 1888 Máximo y Jose Gil Lorduy reciben aproximadamente 20 contratos por parte del Estado, lo que da un promedio de dos contratos por año.

Este pequeño grupo de artesanos estaría en el borde del "círculo de relaciones densas" al que antes hemos hecho referencia, y que estaba conformado por los políticos, comerciantes y empresarios más prominentes, poniéndolos en contacto con lo que Moutoukias llama un "círculo de relaciones distendidas"<sup>88</sup> donde no todos se conocen y no tienen la misma capacidad que los intermediarios- en este caso los artesanos- para movilizar recursos, a quienes incluso se les hace difícil acceder por ellos mismos a los miembros de primer grupo.

---

<sup>87</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Abril 4 de 1878; Junio 4 de 1879; Septiembre 12 de 1880; Octubre 8 de 1880; Agosto 12 de 1882; Septiembre 13 de 1882.

<sup>88</sup> MOUTOUKIAS, Zacarías. Op. Cit.

### CAPÍTULO 3

#### INTEGRACIÓN DE LA ELITE CARTAGENERA EN TORNO AL PROYECTO REGENERADOR

Hasta este momento hemos tratado dos cuestiones básicamente: por un lado presentamos los antecedentes historiográficos, el soporte teórico del trabajo y los conceptos claves que lo articulan. Por otra parte, valiéndonos de algunos elementos del método prosopográfico, identificamos y caracterizamos a los diferentes grupos que constituían la elite de la ciudad, los cuales se fueron definiendo durante los tres primeros cuartos del siglo XIX.

Sin embargo, durante el último cuarto del siglo XIX estos grupos experimentaron un proceso de integración que debió pasar por dos fases de las que nos ocupamos en el presente capítulo. Una primera fase en la que tanto el círculo político más reconocido y dominante de entonces, dirigido por González Carazo y Santodomingo Vila, como los miembros más prominentes del empresariado local – muchos de los cuales eran conservadores – que se organizaron en asociaciones como la empresa de canalización del Dique, el Banco de Bolívar y la Junta Central

de Agricultura, entre otras, apoyaron la carrera política de Núñez una vez de regreso al país y lo acompañaron desde 1874 hasta 1884.

En este primer momento, no obstante, ambos grupos conservaron hasta cierto punto sus espacios de acción pero trabajando en conjunto. Así, muchos liberales llamados ahora independientes como los González Carazo, Santodomingo Vila, Angulo, Noguera, Baena, Jimeno, Porto, Vila, Campo Serrano, entre otros, se reservaron los principales puestos burocráticos, convirtiendo la Asamblea en una especie de trampolín para ocupar cargos más importantes; Estos hallaron en Núñez y en el independentismo el camino para seguir manejando los hilos políticos, ante un radicalismo fragmentado y débil. Por otro lado, el grupo económicamente más poderoso encontró en la creación de algunas instituciones la forma de salvaguardar sus intereses, logrando a través de ellas y con el apoyo de los liberales independientes la asignación de partidas para mejorar la navegación, las vías de comunicación y fomentar la agricultura, ejes centrales del proyecto de modernización y desarrollo tecnológico de la Regeneración.

Más aún, a través de estas asociaciones los empresarios empezarían a ganarse algunos espacios en la administración, que iban desde cargos menores en las secretarías o en la Aduana, pasando por uno que otro cupo en la Asamblea, hasta llegar incluso a alcanzar curules en el senado. Así por ejemplo, el Consejo Consultivo para la Empresa del Dique que se creó en 1877 por decreto expedido

por el presidente del Estado que en ese momento era Rafael Núñez, tenía entre sus obligaciones, "presentar los candidatos al poder ejecutivo para todos los nombramientos que éste deba hacer, relacionados con la Empresa del Dique"<sup>89</sup>

La segunda fase del proceso de integración de la elite cartagenera es la que se inicia en 1885 con el tránsito que hacen algunos liberales independientes al Partido Nacional, conformado en su gran mayoría por conservadores provenientes del grupo más tradicional y destacado en la vida económica de la ciudad.

En la guerra contra los opositores a mediados de la década de los ochenta, el gobierno nuñista destituye de sus cargos en la administración local a muchos independientes que son acusados de traición, como lo hizo Juan N. Mateus según el decreto No. 33 de 1885, que decía textualmente, "Art. 2. Remuévase al señor Francisco Baena del destino de celador de las salinas de Galera Zamba, por la parte activa que ha tomado en la presente rebelión contra el gobierno"<sup>90</sup>

Mateus haría lo mismo con el señor Carlos Vives M, quien se desempeñaba como inspector de las salinas. En efecto, algunos de los que habían trabajado conjuntamente con Núñez le harían ahora abierta oposición, de tal modo que 1885 ante la amenaza de toma de Barranquilla Gaitán Obeso, jefe radical revolucionario "González Carazo, Francisco de P. Manotas y Nicolás Jimeno Collante, coautores

---

<sup>89</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 30 de 1877.

<sup>90</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 12 de 1885.

de la primera candidatura presidencial del señor Núñez en 1875, a su llegada de Europa, amigos suyos muy próximos y poco antes... decididos jefes independientes, acogen sin recato al nuevo jefe<sup>91</sup>. Sin embargo, lo que interesa señalar es que otro grupo destacado de antiguos liberales independientes como Juan Campo Serrano, Felipe Angulo y Ramón B. Jimeno (hermano de Jimeno Collante) entre otros, siguen trabajando con el Partido Nacional que terminó convirtiéndose en un reducto de la elite comercial y empresarial conservadora cartagenera, que empezó a cambiar radicalmente las fichas de la burocracia local.

Se puede decir entonces que durante este segundo momento lo que se da es un proceso de consevatización de la elite cartagenera en el que, algunos miembros del antiguo círculo independiente se inscriben en las filas del Partido Nacional, al lado de un empresariado local que para entonces se ha empezado a entronizar en las esferas de la administración.

Dentro de estas dos fases destacaremos en la medida en que sea posible el papel del grupo de artesanos a los que hicimos mención en el segundo capítulo, que se abrieron un espacio político durante el período radical, algunos de los cuales mantuvieron su influencia aún después de 1885, probablemente gracias al discurso reivindicativo de las artes y las ciencias, ahora dentro de la lógica de la productividad y el beneficio de los empresarios.

---

<sup>91</sup> LLINAS, Juan P. Op. Cit. Pág. 76.

### 3.1 PRIMERA FASE: DIEZ AÑOS DE COOPERACIÓN ENTRE LOS SECTORES ELITE DE LA CIUDAD. 1874 - 1884.

#### 3.1. 1. Del radicalismo al independentismo

En el último cuarto del siglo XIX presenciamos un proceso de integración y consolidación de la elite cartagenera en torno a un proyecto nacional, que permitió negociar, entre sus diferentes grupos su participación y apoyo, garantizándoles hasta cierto punto los privilegios que cada uno de ellos habían alcanzado con el avance el siglo.

Derrocado Nieto en 1867 el Estado de Bolívar estuvo dirigido por el círculo político de González Carazo y Santodomingo Vila, que inicialmente contó con la orientación de Tomas Cipriano Mosquera, antiguo radical que desde el sur del Cauca se había convertido en la piedra en el zapato de la oligarquía liberal radical situada en el centro del país. Desde allí, es decir, desde Cundinamarca, Santander y Boyacá, esta dirigencia liberal adelantaba un proyecto que, contrario al federalista que habían propugnado en 1863, recentralizaba la autoridad, beneficiando a una elite interiorana y que era fiel a la tradicional disputa que acostumbraba a dejar mal librada a la elite costeña.

Aunque con mayoría liberal los Estados de la Costa no podían ser fuertemente radicales, pues tras que los presupuestos nacionales eran escasos – durante un período en el que los asuntos financieros locales dependían de los recursos nacionales, especialmente en la Costa debido a la carga que representaba para los Estados el contrabando, las formas de evitar el cobro de los impuestos y el remate de los mismos<sup>92</sup> - dichos presupuestos estaban destinados en gran parte a impulsar el desarrollo ferroviario y económico en general del centro del país. James Park por ejemplo, no solo nos muestra cifras del presupuesto nacional<sup>93</sup>, sino que nos ilustra además, como desde 1867 a 1876, cada uno de los presidentes radicales estuvo identificado con un Estado específico del interior del país: Santos Acosta (1867/1868) = Boyacá; Santos Gutiérrez (1868/1870) = Boyacá; Eustorgio Salgar (1870/1872) = Santander, Cundimarca; Manuel Murillo Toro (1872/1874) = Santander, Cundinamarca; Santiago Pérez (1874/1876) = Cundinamarca<sup>94</sup>

Ahora bien, por fuera del radicalismo, mosqueritas y conservadores unirían esfuerzos en la "Liga del 69" con el objetivo de desplazar a los radicales del poder, promoviendo la candidatura de Tomás C de Mosquera para la presidencia del país, en oposición a la del radical Eustorgio Salgar; derrotando a "La liga" no obstante, Salgar obtendría la victoria con el apoyo de Panamá y Magdalena, dos

---

<sup>92</sup> POSADA CARBO, Eduardo. EL CARIBE COLOMBIANO. UNA HISTORIA REGIONAL 1870-1950. Op. Cit. Pag 376-380.  
<sup>93</sup> PARK, James. Op. Cit.  
<sup>94</sup> Ibíd. Pág. 51.

Estados costeros. Este sería el primero de sucesivos intentos que en adelante se impulsarían para sustituir a los radicales en el gobierno nacional.

En posteriores esfuerzos por lograr este objetivo se lanzarían las campañas presidenciales de Julián Trujillo en 1873 y la del mismo Rafael Núñez en 1875, siendo derrotados en ambas elecciones, al parecer por el fraude electoral, la violencia política y el intervencionismo del gobierno central en los asuntos de los Estados, aún cuando esto no estuviera contemplado constitucionalmente, pues según una ley de 1867, el gobierno central estaba obligado a mantener neutralidad ante los asuntos domésticos de los Estados. Así, según Valencia Llanos, el independentismo surgiría inicialmente como un aglutinante de personas que estaban descontentas con el manejo que la oligarquía radical le estaba dando al gobierno central, lo que había producido una serie de alteraciones del orden público que se convirtieron en la práctica en una amenaza para el régimen federal. Este Partido se organizaría a nivel nacional bajo la candidatura de Rafael Núñez<sup>95</sup>.

Pero más allá de todo ello, el problema real tal vez radicaba en que el independentismo que apenas se organizaba, no había logrado captar los votos de sus vecinos más cercanos como lo eran Santa Marta y Panamá. Estos Estados habían votado a favor del radicalismo en las elecciones de 1869, dándole el triunfo

---

<sup>95</sup> VALENCIA LLANGS, Alonso. Op.Cit. Pág. 166.

a Salgar, y para 1873 ni siquiera Bolívar consignó su voto a favor de Trujillo. El caso de Magdalena era apenas entendible si recordamos la rivalidad entre los puertos de Cartagena y Santa Marta, y más aún si tenemos en cuenta que un posible triunfo del grupo independiente liderado por bolivarenses y caucanos, podía traducirse en beneficios para el puerto de Cartagena, en detrimento de Santa Marta.

La candidatura de Núñez en 1875, sin embargo, contaría con el apoyo incondicional no solo del gobierno de Bolívar presidido entonces por Eugenio Baena, sino con el respaldo de políticos y militares influyentes como José María Campo Serrano desde Santa Marta, los Salcedo Ramón, sobrinos de Campo Serrano, en Barranquilla y Mompo, por ejemplo, quienes se vincularon a una red que les garantizaba las posiciones políticas y económicas preponderantes y que veían en el avance del independentismo la posibilidad de aumentar su influencia a nivel nacional.

### **3.1. 2. El grupo independiente en Cartagena**

Veamos ahora como se organizó y se mantuvo en el poder el grupo independiente en el Estado soberano de Bolívar durante los diez años que van de 1874 a 1884. En un artículo titulado "La Feria" publicado el 9 de septiembre de 1877 en El

Porvenir, órgano nuñista, se criticaban las prácticas clientelitas en el gobierno local:

...Llamo la feria a los días 29, 30 y 31 de agosto, porque en ese tiempo llegan los diputados a la Asamblea y con ellos un numerosísimo séquito de pretendientes. Unos quieren ser designados, senadores, procuradores. Otros representantes al Congreso, Magistrados al Tribunal y hasta gobernadores de provincia.

... aquí...[refiriéndose a Cartagena]...dispone usted de los registros eleccionarios, pues poco o nada importan los votos; una vez diputado asiste a la feria...

... La asamblea queda dividida en dos círculos: uno de contentos y uno de descontentos, empieza el estira y afloje siendo la persona paciente del tesoro público a quien le hacen unos tiros con una habilidad admirable. No hay pariente de diputado a quien no condonen lo que debe al tesoro, no hay amigo de estos que no se lleve una pensioncita, cada uno quiere llevarse algo... es decir... un contratico...<sup>96</sup>.

No se pudo describir con mejores palabras el tipo de prácticas políticas que dinamizaban la administración y la burocracia local, aún cuando estas fueran duramente criticadas desde la prensa e irónicamente por los mismos que las llevaban a cabo. En efecto, la Asamblea pareció convertirse en el centro articulador desde el cual se repartía no solo el botín burocrático, que incluía desde

<sup>96</sup> B.B.C. EL PORVENIR. Septiembre 9 de 1877. No. 15.

los miembros de las juntas escrutadoras provinciales, hasta los representantes y senadores para el congreso de la república, sino que este espacio se convirtió además en el escenario en el cual se agenciaban y salvaguardaban los intereses del grupo económico y empresarial más tradicional, que se constituyó en el principal beneficiario de los contratos estatales y que empezaba a institucionalizar sus exigencias a través de sociedades comerciales y bancarias que contaban con total apoyo gubernamental.

El grupo independiente terminó convirtiéndose entonces en un círculo compacto formado por los individuos más influyentes de la elite cartagenera, en el que tanto los terratenientes, como los comerciantes, funcionarios y políticos profesionales, tenían un espacio propio de acción desde el cual velaban por sus intereses de y los de la elite en general. El independentismo, parodiando a Moutoukias, terminó convirtiéndose en un círculo de afines que compartían recursos, información y posición social. El cuerpo de funcionarios más destacado sin embargo, estaba conformado en su mayoría por políticos profesionales de extracción liberal o provincial, acompañado de algunos otros políticos y militares, más tradicionales en la vida pública del Estado, que eran además hacendados reconocidos como Miguel, Manuel, Federico, Francisco V. y Juan de Dios de la Espriella, Francisco, Antonio y Manuel González Carazo; Antonio Del Real; Ramón y Manuel Santodomingo Vila y Manuel Amador Fierro, entre los más reconocidos.

Junto a éstos, figuraban otros más conocidos por su condición de terratenientes, comerciantes y empresarios, quienes en determinado momento ocuparon ciertas posiciones políticas, aunque no tan constantemente ni encargos muy sobresalientes. Se pueden mencionar Juan B. Mogollón, quien era conjuce del Tribunal Superior de Justicia en 1876<sup>97</sup>; Luis M. Merlano, nombrado suplente para el Senado en 1879<sup>98</sup>; Inocencio Galindo, capitalista y hacendado muy reconocido, fue nombrado Juez del Tribunal Superior en 1873 junto a Francisco de Zubiría<sup>99</sup>; Antonio de Zubiría fue diputado a la Asamblea por Sincelejo en 1877 y en ese mismo año, fue elegido como representante al Congreso<sup>100</sup>; Agustín Mogollón fue nombrado primer suplente del gobernador de la Provincia de Sincelejo en 1878<sup>101</sup> y Juan N. Pombo quien siendo miembro de una familia tradicional dedicada al comercio, hizo parte casi consecutivamente del Tribunal Superior de Justicia desde 1874 hasta 1875, y fue además fiscal de la provincia de la provincia de Cartagena en 1876<sup>102</sup>.

Dos cuestiones deben quedar claras sin embargo. Primero, la burocracia local estuvo durante la primera fase por lo menos en un 80% en manos de los liberales independientes que veían en el ejercicio de los cargos públicos una forma de

<sup>97</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 3 de 1876.

<sup>98</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 15 de 1879.

<sup>99</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 11 1883.

<sup>100</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 5 de 1877.

<sup>101</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Febrero 1 de 1878.

<sup>102</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 16 de 1874; Septiembre 13 de 1876; Septiembre 9 de 1881; Septiembre 11 de 1883.

reafirmar su prestigio y la manera más fácil para conseguir el apoyo económico de un empresario poderoso, cuando su reconocimiento le diera lo suficiente para lograr el remate de un impuesto o para que le financiara el ejercicio de un cargo mayor. Encontramos por ejemplo los casos de Felipe Angulo, político reconocido quien en 1882 aparece como apoderado especial de uno de los empresarios más destacados como lo era el señor Nicolás de Zubiría; a este último lo encontramos en 1883 financiando a Carlos Vives Mier para que ejerciera como contador de las salinas de Galera Zamba, y su hermano Francisco aparece en el mismo año, siendo miembro del tribunal superior de justicia, cancelando una escritura pues se había cumplido el tiempo de una fianza que le había prestado a Simón Lavalle como administrador tesorero de la aduana<sup>103</sup>.

Podemos citar también los casos de Senén González, quien bajo la fianza de Manuel Z. de la Espriella, ejerció como tesorero general del Estado en 1878<sup>104</sup>. El de Juan Marimón, artesano y político ya destacado para 1875, cuando accedió al cargo de tesorero municipal bajo la fianza de Angélica Bonoli de Galindo, esposa de Inocencio Galindo, hacendado y comerciante de la larga data. Por último debemos mencionar el caso de Joaquín T. Carillo, quien ocupa el cargo de administrador de correos en 1875 gracias a la fianza que le otorgó Bartolomé Martínez Bossio.<sup>105</sup>

<sup>103</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Mayo 13 de 1882; Mayo 3 de 1883.

<sup>104</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Abril 29 de 1878.

<sup>105</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Enero 16 de 1875.

Se debe decir además, que había un pequeño grupo de hacendados y comerciantes a los que encontramos recurrentemente como los principales beneficiarios de una administración dirigida por sus amigos políticos. En este grupo figuraban individuos con gran poder económico como Bartolomé Martínez Bossio, Juan Batista Mainero y Trucco, Manuel y Agustín Vélez, los hermanos de Zubiría, Inocencio Galindo y su grupo familiar, los Gómez y los mismos de la Espriella. Estos no solo son los principales rematadores de los impuestos sobre el consumo de carnes y la destilación de aguardientes, o los financiadores de quienes querían lograr uno de estos remantes o ejercer determinado cargo público, sino que encabezaban un grupo económicamente muy poderoso que se organizó en torno a algunas de las instituciones más importantes que se conformaron durante este período. Instituciones como el Banco de Bolívar que se creó en 1876, el Concejo Consultivo de la Empresa del Dique, cuyos miembros fueron nombrados por la administración en 1877 y que posteriormente organizarían la Compañía de Navegación por vapores en el Dique y el Río Magdalena" en 1878, el Taller de Sombrerería de Cartagena creado en 1877 y la Junta Central de Agricultura que se organizó en 1878, bajo la dirección de Francisco Javier Balmaseda, se convirtieron en los organismos formales por los cuales se agenciaban recursos y se ponía en marcha el proyecto de modernización en lo referente a vías de comunicación, producción y comercio.

Cuando revisamos las listas de individuos que hacían parte de estas asociaciones, nos encontramos con que son muy parecidas, pues los mismos individuos con frecuencia tenían acciones en cada una de ellas. Muchos también formarían compañías de navegación como la de los Vélez & hijos, Alandete & Cía.; Benedetti & Iglesias, Jiménez y Pombo; Stevenson & Zubiría; Manuel Gómez & Cía.; Henríquez & García y Rafael Del Real e Hijos. Estos tendrían también su cuota de acciones en el Banco de Bolívar, en la Junta de Agricultura y en el Taller de Sombrerería, al igual que otros empresarios y políticos como José Dionisio Araujo, Miguel de la Espriella, Alberto Mathieu, Eugenio Baena, Bartolomé Martínez Bossio, Nicolás de Zubiría, Angélica Bonolli de Galindo, José Ignacio de Pombo y Francisco de Pombo.

Si miramos los objetivos y obligaciones de estas organizaciones podríamos ver una clara y hasta obvia relación con la política. La Junta Central de Agricultura, por ejemplo, fue organizada para que se convirtiera en impulsadora de las políticas de fomento que el gobierno programaría en el Estado de Bolívar, estableciendo entre sus obligaciones la de pedir a la Asamblea Legislativa y al Gobierno del Estado los recursos para llevar a cabo sus fines. Pero más allá de la reglamentación formal y de los nobles objetivos de la junta, si ahondamos en el tipo de relaciones que se establecían entre los miembros de esta -como de las otras asociaciones-, y entre estos y la política local, nos damos cuenta que se seguía beneficiando al mismo círculo de individuos.

Francisco Javier Balmaseda por ejemplo, quien fuera el máximo impulsador de la agricultura en el Estado de Bolívar y miembro destacado de la Junta, le serviría de fiador en algunos contratos comerciales a Carlos A. Merlano, también miembro de la Junta, empresario y político de reconocida importancia. En 1879 se encargaba a Carlos la elaboración de 600 vestuarios para una tropa militar, bajo la fianza de Balmaseda; Merlano aparece además como miembro del taller de sombrerería, del consejo consultivo de la empresa del Dique y en las listas del pago de impuestos sobre la renta se registra como hacendado en 1878<sup>106</sup>. Balmaseda también parecía estar estrechamente relacionado con los señores Zubiría y Stevenson, quienes tenían una compañía de navegación de vapores y eran dueños de acciones en la compañía del Dique. Éste, parece haberle sugerido a los señores Nicolás de Zubiría, Tomás E. Stevenson y Juan G. Stevenson, el establecimiento de un ingenio azucarero en María La Baja, empresa que hasta 1874 era titulada en los protocolos notariales como Ingenio Balmaseda y posteriormente se llamaría Compañía del Ingenio de María<sup>107</sup>. Los señores Zubiría y Stevenson figuraban a la vez como socios del Banco de Bolívar.

Los casos que hemos citado son una muestra que revela hasta el cierto punto el modo de operar de eso que Moutoukias llamó un "Circulo de Relaciones Densas", o de aquello que Fals Borda nos decía respecto al establecimiento de

---

<sup>106</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Junio 18 de 1879; Agosto 5 de 1877; Septiembre 30 de 1877; Mayo 1 de 1878.

<sup>107</sup> DE LA ROSA, Yesabet. Op. Cit. Pág. 31.

solidaridades entre los diferentes sectores de una elite para la consecución de unos objetivos específicos.

Este grupo logró consolidarse y conservar algunas posiciones específicas durante los diez primeros años en los que se gestó el proyecto regenerador en la ciudad, brindando amplio respaldo a Núñez, tanto que desde Guayaquil en el órgano de "Los Andes", en 1875 se decía lo siguiente:

La candidatura del Doctor Rafael Núñez para la presidencia de la Nación en el período de 1876 a 1878, puede decirse muy bien que tiene la unanimidad en el Estado de su nacimiento.

El gobierno del Dr. Eugenio Baena, nada deja que desear. El patriotismo, la honradez, el tino político del progresista doctor Baena han captado la atención y el respeto de los bolivarenses<sup>108</sup>.

Entonces la candidatura y la permanencia del proyecto nuñista se nutría desde varios puntos y desde un ámbito político y económico con actores y espacios aparentemente diferenciados, pero que establecían entre si una intrincada red de relaciones que con frecuencia sobrepasaba los límites formalmente establecidos por y para los miembros de los diferentes sectores de la elite, tanto de políticos profesionales, como de hombres de negocios, comerciantes y terratenientes.

---

<sup>108</sup> A.H.C. LOS ANDES. Febrero 17 de 1875. No. 1133.

### 3.2. DEL PARTIDO INDEPENDIENTE AL PARTIDO NACIONAL. CONSERVATIZACIÓN DE LA ELITE CARTAGENERA. 1885 - 1892

Políticamente, la estrategia para mantener la unidad del grupo que acompañaba a Núñez<sup>109</sup>, era la de crearle intereses a los líderes regionales de tal magnitud, que logran separarlos de sus regiones, es decir, abrirles espacio en la administración central, lo que había sido durante mucho tiempo una de las mayores pretensiones de las élites costeñas. Ahora bien, esta participación se daría en la medida en que se adoptaba el discurso del orden y de la paz científica, necesaria para llevar a cabo un proceso de modernización<sup>110</sup>, el cual implicaba un modelo de centralización de la autoridad, tanto o más fuerte como el que habían combatido a los radicales del interior en las décadas de 1860 y 1870.

Esta estrategia daría sus frutos en algunos políticos y militares que siendo liberales habían crecido en el partido independiente, los que después de 1885 siguieron militando en el Partido Nacional. Algunos de ellos fueron premiados con

<sup>109</sup> El grupo independiente empezaría a hacerse débil desde los primeros años de los 80, bajo la primera Presidencia de Núñez, en parte por "las divergencias ante la concepción que del Estado y del poder tenía el presidente. Él entendía que era necesario hacer de Colombia un país fuerte económica y políticamente hablando, lo que exigía la unificación interna que facilitara la creación de una economía nacional basada en el desarrollo de la industria... Dadas las condiciones económicas y financieras el proyecto incluía la creación del Banco Nacional con privilegio de emisión de papel moneda de curso por forzoso, y además que se adelantara una política proteccionista a las artesanías. En pocas palabras se trataba del fin del liberalismo y del patrón oro, las tesis fundamentales del liberalismo radical". En: VALENCIA LLANOS, Alonso. Op. Cit. Pág. 269.

<sup>110</sup> El discurso de la "paz científica" se utilizó para deslegitimar el de la guerra civil y los llamados a las revoluciones y a los pronunciamientos. Según Alonso Valencia Llanos este discurso "permitió construir un programa económico que serviría al movimiento Mosquerista para convertirse en parte esencial del <Partido Liberal Independiente> que sacaría adelante el Proyecto <Regenerador>. El programa se podía resumir en la necesidad de la paz para la realización de obras públicas (ferrocarriles, caminos, vapores) que permitieran la exportación de nuevos artículos". En: POSADA CARBÓ, Eduardo. Rafael Núñez, El Caribe Colombiano y el Orden Nacional. Op. Cit.; VALENCIA LLANOS, Alonso. ESTADO SOBERANO DEL CAUCA. FEDERALISMO Y REGENERACIÓN. Banco de la República. Bogotá. 1998. pág. 27.

puestos nacionales y embajadas como por ejemplo Felipe Angulo, quien 1885 fue llamado a ocupar el ministerio de guerra nacional, en 1886 ocuparía el de hacienda y en 1888 sería nombrado como embajador en Londres, donde permanecería hasta 1893<sup>111</sup>; José María Campo Serrano de Santa Marta, por su parte, llegó a ejercer como presidente de la República en calidad de encargado en 1886, fue nombrado además Ministro de Gobierno en Londres en ese mismo año, cargo que no aceptó prefiriendo regresar a Santa Marta donde ejercería como gobernador del Departamento del Magdalena, posteriormente asumiría el ministerio de gobierno en 1893 y en 1894 lo ejercería nuevamente por petición del mismo Núñez<sup>112</sup>. Su hermano Juan Campo Serrano también sería nombrado suplente del Consejo Nacional de Delegatarios en 1887 en representación de Bolívar<sup>113</sup>.

El caso de Francisco J. Palacio nacido en Barranquilla y primo de Nuñez por vía materna también es significativo, militar de alto rango estaría al mando de las fuerzas militares en los Estados de la Costa desde 1884 y durante la guerra del siguiente año<sup>114</sup>. Fiel defensor de la Regeneración, Palacio fue uno de los que participó en la destitución de todos los que no se consideraban amigos de la causa; en una notificación enviada a Juan Saladen, Gobernador de la Provincia de Cartagena en 1885, Palacio le informa que llegado a Cartagena el General Vicente

---

<sup>111</sup> LLINÁS, Juan P. Op. Cit.

<sup>112</sup> MARCUCCI, Cesar. Op. Cit.

<sup>113</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Mayo 23 de 1887.

<sup>114</sup> LLINÁS, Juan P. Op. Cit. Pág. 76.

Carlos Urueta, Comandante General de la Brigada de Panamá, y habiéndole pedido al segundo designado entonces encargado de la gobernación, Manuel Núñez Ripoll; que le entregara el parque nacional y demás elementos de guerra, éste se negó pues al parecer se los estaba entregando a los revolucionarios. Ante esto, Palacio reconoció a León Artínez como nuevo presidente del Estado, quien a su vez lo había nombrado a él como su Secretario General<sup>115</sup>. Palacio juega un papel fundamental en la defensa de Cartagena durante el sitio de Gaitán Obeso, después de lo cual y en reconocimiento por la victoria se le otorga una espada con la siguiente inscripción: "El presidente Núñez al General Francisco J. Palacio, por la defensa de Cartagena el 7 y 8 de mayo de 1885". Terminada la guerra, lo nombran enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Alemania, de donde regresa con el encargo de presidir el Congreso de la República<sup>116</sup>.

Ahora bien, tal vez esta política de integración y participación de los diferentes partidos y regiones podría surtir algunos efectos a nivel nacional en casos bien particulares como los que hemos citado, pues se requería que los políticos de mayor talla como los mencionados y otros líderes de importancia regional que pudieran hacer contrapeso a la política regeneracionista, en este caso en Bolívar, como los Noguera, Araújo, y León por ejemplo, transitaran al Partido Nacional. Sin embargo, a nivel local se puede percibir un alto grado de contradicción entre los

<sup>115</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Enero 18 de 1885.

<sup>116</sup> LLINAS, Juan P. HISTORIA GENERAL DE BARRANQUILLA, PERSONAJES. Barranquilla, Academia de Historia de Barranquilla. 1995. Págs. 29-131.

discursos mismos y las prácticas políticas. Así, a la vez que se intentaba negar una guerra partidista y que se propugnaba por una política "amplia, generosa y conciliadora"<sup>117</sup> se llevaba a cabo una destitución generalizada de los cargos públicos de todo aquel que no estuviera a favor del gobierno.

Para León A. Martínez, la traición de la que se acusaba a Núñez Ripoll en 1885 y por la que se le destituyó de su cargo se explicaba de la siguiente forma:

No hay en las actuales circunstancias ninguna cuestión de partido entre las dos grandes agrupaciones políticas en que está dividida la Nación... lo único que se quiere debilitar hoy por medio de la fuerza no es otra cosa, sino la intransigencia, la ambición..., las imborrables violencias que ejecutaron cuando ellos [los radicales] eran los árbitros del poder<sup>118</sup>

En esa misma dirección Juan Saladen, gobernador de la Provincia de Cartagena, anotaba que,

La revolución que nos amenaza, no tiene como falazmente se ha querido asignarle por algunos malintencionados, para adormecer el entusiasmo laboral, el carácter de lucha de partidos, pues, si así fuera no seríamos nosotros los que vendríamos a dar pábulo a la traición de la doctrina.

---

<sup>117</sup> "Alocución de León A. Martínez, Procurador General del Estado en su carácter de presidente encargado del Estado Soberano de Bolívar". A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Enero 18 de 1885.

<sup>118</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Enero 18 de 1885.

El verdadero carácter de ella está bien definido: es por un lado la manifestación de odio i del encono injustificable, contra el digno hijo de la ciudad, doctor Rafael Núñez, i por el otro, el egoísmo aquilatado de un círculo impertinente, que, caído del gobierno por el peso de sus propios extravíos, i por el predominio de La Regeneración quiere a todo trance recuperar el poder<sup>119</sup>

Alcanzamos entonces a percibir cierta ambigüedad en este discurso regeneracionista, cuando miramos los registros de los nuevos nombramientos y cuando leemos las líneas de una circular que enviaba el secretario del despacho de gobierno y guerra, Lázaro Ramos, a los gobernadores civiles y militares de las provincias, en el que excitaba a cada uno de ellos para que:

tome procedimientos enérgicos en el sentido de trazar a todos los funcionarios públicos una línea de conducta justiciera y liberal ....  
debe remover sin pérdida de tiempo, todo alcalde que no sea honrado y justiciero, especialmente a todo el que apoyó la revolución directa o indirectamente<sup>120</sup>

Para entonces ya se habían llevado a cabo las destituciones de Carlos Vives Mier, Francisco Baena y Núñez Ripoll, a las que se sumaba la de Nicolás Jimeno Collante, liberal radical quien desde la jefatura civil y militar del Estado era destituido en 1885, según el decreto número 3 que decía: "Nómbrese a doctor

<sup>119</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Enero 20 de 1885.

<sup>120</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Noviembre 17 de 1885.

Manuel Insignares administrador principal de hacienda por la rebeldía del señor Nicolás Jimeno cuyo puesto se declara vacante".

Para la misma oficina se nombraba a Juan A Gerlein como contador y tenedor de libros, quien era un militante del nuñismo<sup>121</sup>. Manuel Insignares quien era hermano de Jose Francisco Insignares Sierra, ambos conservadores y de los miembros principales del nuevo círculo que desde 1885 empezaría a figurar en la administración local, en posiciones como la gobernación y la secretaría general del departamento, entre las más importantes. Junto a ellos aparecerían frecuentemente en la escena política Juan A Mateus, José Manuel Goenaga, Antonio María Caballero, Lácides Segovia, y algunos de los empresarios más prominentes de entonces como Juan y Agustín Pombo, Pedro Vélez Racero quien ocupa consecutivamente la secretaría de hacienda desde 1885 hasta 1888<sup>122</sup>; Julio Benito Revollo nombrado como escribiente de la secretaría de Hacienda y Guerra en 1885; José Vicente Mogollón quien se ocupa de la administración de las salinas del Estado en ese mismo año, Antonio Amador quien ocupa entre otros cargos el de gobernador de la Provincia de Cartagena en calidad de encargado en 1886<sup>123</sup>, lo mismo que Ricardo Román quien fuera además prefecto de la Provincia en 1887<sup>124</sup>. Enrique Vélez Román adelantaría una brillante carrera política figurando inicialmente como Secretario de Gobierno del Departamento en

<sup>121</sup> A.H.C. DIARIO DE BOLÍVAR. Agosto 14 de 1885.

<sup>122</sup> A. H. C. REGISTRO DE BOLÍVAR. Febrero 11 de 1886; Febrero 17 de 1887.

<sup>123</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Noviembre 3 de 1885.

<sup>124</sup> A. H. C. REGISTRO DE BOLÍVAR. Marzo 28 de 1887.

1887<sup>125</sup> y como tal, se encargaría de la Gobernación en ese año, también ejercería como Secretario del Departamento una vez reagrupada la Secretaría de Hacienda y de Gobierno que habían sido separadas durante la guerra.

Si observamos detenidamente algunos de los ámbitos específicos de la administración local nos damos cuenta que eran dominados por ese grupo de empresarios prominentes que vieron ampliado su margen de acción con la llegada de la Regeneración. Vébigracia, el Consejo Municipal para 1887 estaba conformado así: miembros principales, Manuel Pájaro Herrera, y José Santos Miranda, y como suplentes, Manuel L. Pareja, Francisco de Zubiría, Pablo Bofante, Lácides Segovia y Pedro Macia<sup>126</sup>. Todos estos cambios en la administración y política local tal vez justifiquen hasta cierto punto las acusaciones que desde el Liberalismo le hacían al mismo Núñez y a sus amigos, de haber entregado el gobierno a los conservadores, ante lo cual reaccionaba Santodomingo Vila en 1885 de la manera siguiente:

Sé que los rebeldes después de circular falsas noticias respecto a la situación en el interior de la República, se han propuesto introducir desconfianza en el campo liberal independiente, divulgando que el presidente de la República ha entregado al gobierno y al país al partido conservador. No temáis que la causa a la cual he consagrado mi vida,

<sup>125</sup> A. H. C. REGISTRO DE BOLÍVAR. Junio 9 de 1887.

<sup>126</sup> A. H. C. REGISTRO DE BOLÍVAR. Marzo 28 de 1887.

peligro como mi apoyo pues nunca lo prestaré, en mi calidad de miembro convencido de un partido i de gobernante...<sup>127</sup>.

Durante esta segunda fase de integración y por así decirlo conservatización de la elite cartagenera, también se puede notar la continuidad de algunos artesanos, quienes siguen ocupando cargo de alguna importancia. Lucío Martínez por ejemplo, quien tenía larga figuración en la burocracia local, aparece en 1885 como miembro del consejo municipal<sup>128</sup>, en 1886 como ayudante de la Jefatura Civil y Militar del Estado a cargo entonces de José Manuel Goenaga y en 1887 como Magistrado al Tribunal Superior de Justicia, al lado de otros artesanos como Lorenzo Saladen, José Lucío Acosta, Pío Herrera, Eladio Grau, Marcelino Marín, Antonio Atencio y Máximo Lorduy<sup>129</sup>.

Algunos de éstos se vincularon estrechamente a la Regeneración, pues aparecen al lado de comerciantes y empresarios como firmantes en las manifestaciones de apoyo a muchos de los conservadores regeneracionistas más destacados. Por ejemplo, en una nota de apoyo a José Manuel Goenaga, miembro del grupo de la Regeneración, donde le manifiestan un sentimiento de "complacencia y de fundadas esperanzas" en su ejercicio como Presidente del Estado, se puede ver

---

<sup>127</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Enero 25 de 1885.

<sup>128</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Julio 14 de 1885.

<sup>129</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Agosto 15 de 1887.

los nombres de Eladio Grau y Lucio Martínez entre quienes se suman a dicha manifestación<sup>130</sup>.

Parece que el prestigio que alcanzaron algunos artesanos durante su vida, en gran medida gracias a la actividad militar, a la figuración política, al importante papel que jugaban en las sociedades de apoyo a los partidos<sup>131</sup> y en los cargos locales como el Consejo, les daba lo suficiente como para lograr homenajes póstumos y para dejarle una pensión a sus familiares. Este parece ser el caso del General José C. Frías, quien murió en 1884, motivo por el cual, el presidente constitucional del Estado Soberano de Bolívar decretaba que: "Como una manifestación pública de que el Estado lamenta la muerte del General José C. Frías, ize a media hasta el pabellón nacional, en la casa de gobierno por el mínimo de tres días"<sup>132</sup>. Casi tres años más tarde, en 1887, se otorgaba una pensión a Petronila María de Frías, su viuda, y a sus seis hijos: Anastasia, Petrona, Rita, Rosalba, Andrés y Juan.

<sup>130</sup> A. H. C. Registro de Bolívar. Enero 28 de 1886.

<sup>131</sup> Valencia Llanos sugiere que durante el período radical estas sociedades se convirtieron en mecanismos de mediación entre los gamonales y las masas, lo cual llevaría a pensar que en realidad las organizaciones partidistas no existían. El gobierno se manejaba entonces en base a círculos políticos de carácter oligárquico que se sustentaban en la legitimidad que les brindaban dichas sociedades, las cuales eran controladas por gamonales de las poblaciones; en Cartagena, como se anotó en el segundo capítulo, la presencia de los artesanos en estas sociedades era muy importante. VALENCIA LLANOS, Alonso. Op. Cit. págs. 59-60.

<sup>132</sup> A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Agosto 17 de 1884.

Se puede decir entonces que durante esta segunda fase de integración de la elite cartagenera que se inicia con la puesta en marcha de la Regeneración, se dio un proceso de afianzamiento del grupo económico más conservador y tradicional de la ciudad en las esferas del poder político, al igual que del grupo más sobresaliente de políticos independientes profesionales y del sector de los artesanos prestantes que habían logrado cierto reconocimiento durante los últimos diez años del periodo radical, los cuales pasaron de las filas del grupo Independiente a las del Partido Nacional. Esto debido a que algunos hallaron en la política nuñista la posibilidad de trascender las fronteras de sus regiones y hacerse partícipes de una política nacional, a la vez que ganaban reconocimiento e influencia a nivel local y regional.

## CONCLUSIONES

De la lectura del presente trabajo se pueden concluir varias cosas. Primero, se constituye en un ejercicio novedoso en la medida en que aborda el problema de la Regeneración en Cartagena desde la perspectiva de los estudios sobre redes sociales y desde allí, logra hacer visible a un gran número de políticos cartageneros que actuando en el plano de la política local y guiados por intereses propios e inmediatos, hicieron posible el ascenso del proyecto regenerador en la ciudad. Segundo, se muestra la elite de Cartagena como un grupo heterogéneo cuyas características se definieron a lo largo del siglo XIX y en cuyo seno sus miembros establecieron vínculos de diversa índole que les permitían mantener un círculo cerrado de poder, en el que se garantizaban el disfrute de las posiciones sociales, políticas y económicas más privilegiadas.

Lo tercero que se puede concluir es que durante el último cuarto del siglo XIX la elite cartagenera experimentó un proceso de organización e integración en el que cada grupo buscaba salvaguardar sus intereses, lo cual fue canalizado políticamente a través del Partido Independiente. Este proceso tuvo dos fases: La primera desde 1875 hasta 1885 en la que el grupo más prominente de políticos y empresarios de la ciudad apoyaron a Núñez, conservando y respetando hasta cierto punto sus espacios propios de acción. En la segunda fase que se inició en

1885 se llevó a cabo un proceso de conservatización de la elite a través de la militancia en el Partido Nacional. Lo cuarto que se puede decir es que este estudio permite conocer algunos de los miembros más destacados del artesanado local que se vincularon económica y políticamente a ese grupo cerrado de poder que además, monopolizaba la burocracia de la ciudad. Algunos de estos artesanos también se conservatizaron.

Finalmente en gran aporte de un trabajo como este es que permite analizar el proyecto regenerador más allá del discurso para acercarse a lo que fueron las *prácticas políticas reales y concretas* que posibilitaron la adopción de ese discurso en Cartagena durante el último cuarto del siglo XIX.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA, Miguel. LACIDES SEGOVIA. UN CARÁCTER. Eds. ABC. Bogotá. 1959.

BELTRAND, Michel. "Elites y redes sociales en Guatemala en tiempos de la independencia". Universidad de Toulouse – Le Mirail. En: BELTRAND, Michel. (Comp). CONFIGURACIONES Y REDES DE PODER. Un análisis de las relaciones en América Latina. Fondo Editorial Tropicós. Caracas. 2002. Pág. 111-132.

BELTRAND, Michel. "Poder y riqueza: Normas administrativas y prácticas políticas en una sociedad colonial". Universidad de Toulouse. En: REVISTA FRONTERAS. No. 4 Vol. 4, 1999. Pp. 55-69.

BELTRAND, Michel. "Redes sociales, poder e identidad en las sociedades latinoamericanas. Siglos (XVI-XX). Universidad de Toulouse – Le Mirail. En: BELTRAND, Michel. (Comp). CONFIGURACIONES Y REDES DE PODER. Un análisis de las relaciones en América Latina. Fondo Editorial Tropicós. Caracas. 2002. Pág. 5-13.

BERGQUIST, Charles. CAFÉ Y CONFLICTO. Banco de la República. Ancora Editores. Bogotá. 1999.

BOBBIO, Norberto. Teoría de las elites. En: Del mismo autor: DICCIONARIO DE POLÍTICA. Siglo XXI Editores. Bogotá. 1981.

BORDIEU, Pierre. RAZONES PRÁCTICAS SOBRE LA TEORÍA DE LA ACCIÓN. Editorial Anagrama. Barcelona. 1997.

BRAVO CAMARCO, Eli. RAFAEL NUÑEZ. PRESIDENTE DEL ESTADO SOBERANO DE BOLIVAR 1876-1879. Trabajo para optar al título de Historiador. ( U de C. Programa de Historia) Cartagena 2000.

BURKE, Peter. VENECIA Y AMSTERDAN. ESTUDIO SOBRE LAS ELITES DEL SIGLO S. XVII. Ed. Gedisa. Barcelona. 1994.

CONDE, Jorge. "Autonomía y rivalidades entre poblaciones en la provincia de Cartagena. 1810-1815". En: HISTORIA Y CULTURA N° 3. ( U de C. Facultad de Ciencias Humanas). 1994.

CALVO, Luz Dary, JUAN JOSÉ NIETO: REGIONALISMO Y PODER POLÍTICO EN EL ESTADO DE BOLÍVAR. (Trabajo de Grado. Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias Humanas: Programa de Historia). 2000.

CAMARGO BRAVO, Eli. RAFAEL NÚÑEZ: PRESIDENTE DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR: (1876-1879). Trabajo para optar al título de historiador. (U. de C. Programa de Historia). Cartagena. 2000.

DEAS, Malcolm. "Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia". En: Del mismo autor: DEL PODER Y LA GRAMÁTICA Y OTROS ENSAYOS SOBRE HISTORIA, POLÍTICA Y LITERATURA COLOMBIANAS. Tercer Mundo Editores. Santa Fe de Bogotá. 1993. Págs. 207-231.

DEAS, Malcolm. "La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el Primer Siglo de la República". En: Del mismo autor: DEL PODER Y LA GRAMÁTICA Y OTROS ENSAYOS SOBRE HISTORIA, POLÍTICA Y LITERATURA COLOMBIANAS. Tercer Mundo Editores. Santa Fe de Bogotá. 1993. Págs. 195-206.

DEAS, Malcolm. "Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia" En: del mismo autor: DEL PODER Y LA GRAMÁTICA Y OTROS ENSAYOS SOBRE HISTORIA, POLÍTICA Y LITERATURA COLOMBIANAS. Tercer Mundo Editores. Santa Fe de Bogotá. 1993. Págs. 207-231.

DEAS, Malcolm. Miguel Antonio Caro y amigos: Gramática y poder en Colombia. En: Del mismo autor: DEL PODER Y LA GRAMÁTICA Y OTROS ENSAYOS

SOBRE HISTORIA, POLÍTICA Y LITERATURA COLOMBIANAS. Tercer Mundo Editores. Santa Fe de Bogotá. 1993. pags 25- 60.

DE LA ROSA, Yesabet. LA OBRA DE FRANCISCO JAVIER BALMACEDA EN LA JUNTA CENTRAL DE AGRICULTURA. UN PENSAMIENTO MODERNO EN EL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR. 1878 – 1898. Trabajo para optar al título de historiador. (U. de C. Programa de Historia). Cartagena. 2000.

DE LA VEGA, Fernando. ASPECTOS DE NÚÑEZ. Eds. Corralito de Piedra. Cartagena. 1975.

DEL CASTILLO, Nicolás. EL PRIMER NÚÑEZ. Ediciones Tercer Mundo. (Tercera Ed. 1983)

DELPHEAR, Helen. ROJOS CONTRA AZULES. EL PARTIDO LIBERAL EN LA POLÍTICA COLOMBIANA, 1863 – 1899. Tercer Mundo Editores. Bogotá: 1994.

ELIAS, Norbert. LA SOCIEDAD CORTESANA. México. Fondo de Cultura Económica. 1982.

FERNÁNDEZ VILLA, Alfonso. "Guerras, negocios y políticas. Relaciones de poder en Cartagena, Colombia. 1885 – 1895". En: BERMÚDEZ, Isabel. PODER

REGIONAL DE DISCURSO ÉTNICO. Universidad del Valle – Universidad Pablo de Olavide. Cali, 2004. Págs. 191 – 215.

FOUCAULT, Michael. UN DIÁLOGO SOBRE EL PODER. Alianza Editorial. Madrid. 1986.

FOUCAULT, Michael. MICROFÍSICA DEL PODER. Alianza Editorial. Madrid.

GARRIDO, Margarita. "Entre el honor y la obediencia: Prácticas de desacato en la Nueva Granada Colonial". En HISTORIA Y SOCIEDAD. No. 5. Universidad Nacional. Medellín. 1998.

GARRIDO, Margarita. Honor, reconocimiento, libertad y desacato: sociedad e individuo desde un pasado cercano. En: RESTREPO, Gabriel; JARAMILLO, Jaime; ARANGO, Luz (eds). Cultura Política y Modernidad. Bogotá. Codees. Ces. Universidad Nal. 1998.

GARRIDO, Margarita. RECLAMOS Y REPRESENTACIONES; VARIACIONES SOBRE LA POLÍTICA EN EL NUEVO REINO DE GRANADA. 1770 – 1815. Banco de la República. Santa Fe de Bogotá. 1993. pág. 15.

GÓMEZ CONTRERAS, Elías. "La Regeneración en Cundinamarca: Clientelismo y redes políticas". En: ANUARIO DE HISTORIA REGIONAL Y DE LAS FRONTERAS. Volumen 8. UIS. Bucaramanga, 2003. pág. 87 – 108.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José. EL CLIENTELISMO POLÍTICO, PERSPECTIVA SOCIOANTROPOLÓGICA. Anthropos Editorial. Barcelona. 1997.

GUERRA FRANCOIS, Xavier. "Lugares, formas y ritmos de la política moderna". En: BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Caracas. 1989. No. 285.

GUERRERO ELECALDE, Rafael. "A escala de imperio. Familias, carreras y empresas de las élites vasconavarras en la monarquía borbónica José María Imizcoz Beunza". En: BELTRAND, Michel. (Comp). CONFIGURACIONES Y REDES DE PODER. Un análisis de las relaciones en América Latina. Fondo Editorial Trópicos. Caracas. 2002. Pág. 41-66.

GUILLEN MARTÍNEZ, Fernando. El poder político en Colombia. Punta de lanza. Bogotá. 1979.

HERZOG, Tomás. Redes personales capitales institucionales: La hacienda y el cabildo de Quito a mediados del siglo XVIII. Universidad de Chicago. En: REVISTA FRONTERAS. Op. Cit. Pp. 113-126.

JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. COLOMBIA LA MODERNIDAD POSTERGADA. Argumentos. Bogotá. 1998.

LEAL BUITRAGO, Francisco. CLIENTELISMO, EL SISTEMA POLÍTICO Y SU EXPRESIÓN REGIONAL. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1990; MIRANDA ONTANEDA, Nestor. Op. Cit.

LEMAITRE, Eduardo. CONTRA VIENTO Y MAREA: LA LUCHA DE RAFAEL NUÑEZ POR EL PODER. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1951.

LEMAITRE, Eduardo. HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA. Tomo IV. Banco de la República. Bogotá. 1983. pág. 368 y Ss;

LEVI, Giovanni. "Un problema de escala". En: CONTRA HISTORIAS. No. 2. México. 2004.

LIEVANO AGUIRRE, Indalecio. RAFAEL NUÑEZ. Editora Latinoamericana. Bogotá. 1968.

LLINAS, Juan P. FELIPE ANGULO Y LA REGENERACIÓN. Tercer Mundo Editores. Bogotá: 1989

LLINAS, Juan P. (comp) HISTORIA GENERAL DE BARRANQUILLA, PERSONAJES. Barranquilla, Academia de Historia de Barranquilla. 1995. Págs. 29-31.

LOBO F., José. y JIMENO, Victoria. LOS CONSTITUYENTES DE 1886. Tomo III. Vida y obra de Miguel A. Vides y Juan Campo Serrano. Banco de la República. Bogotá. 1986.

MARCUCCI, Cesar. GENERAL JOSÉ MARIA CAMPO SERRANO. 1832-1915. Santa Marta. 1986.

MEDINA, Medofilo. "La historiografía política en el siglo XX en Colombia". En: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. (Compilador). HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO. Vol. 2. (Universidad Nacional – Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia). Bogotá: 1994. pág. 432-532.

MEISEL, Adolfo." Esclavitud, mestizaje y hacienda en la provincia de Cartagena 1533-1851" En: BELL, Gustavo. EL CARIBE COLOMBIANO. Uninorte. Barranquilla. 1988.

MILLS, C. Wright. LA ELITE DEL PODER. Fondo de Cultura Económica. México. 1975.

MIRANDA ONTANEDA, Néstor. CLIENTELISMO Y DOMINIO DE CLASE. EL MODO DE OBRAR POLÍTICO EN COLOMBIA. CINEP. Bogotá. 1970.

MOUFFE, Chantal. Hegemonía e ideología en Gramsci. En: Suárez, Hernán. (Ed). ANTONIO GRAMSCI Y LA REALIDAD COLOMBIANA. Foro Nacional por Colombia. Santa Fe de Bogotá. 1991.

MOUTOUKIAS, Zacarías. EL CONCEPTO DE REDES EN LA HISTORIA SOCIAL: UN INSTRUMENTO DE ANÁLISIS PARA LA ACCIÓN COLECTIVA. Conferencia dictada en el marco de la Segunda Maestría en Historia Latinoamericana. Universidad Internacional de Andalucía. La Rábida. Noviembre de 1996.

MOUTOUKIAS, Zacarías "Lazos débiles lazos fuertes y la organización espacial de los negocios en Hispanoamérica colonial. (Segunda Mitad del S. XVIII)". Universidad de París. En: BELTRAND, Michel. (Comp). CONFIGURACIONES Y REDES DE PODER. Un análisis de las relaciones en América Latina. Fondo Editorial Tropicós. Caracas. 2002. Pp. 15-26.

MUNERA, Alfonso. LA REFORMA POLÍTICA. SELECCIÓN DE TEXTOS. Universidad de Cartagena – editorial Lealon. Medellín. 1994.

MUNERA, Alfonso. EL FRACASO DE LA NACIÓN. REGIÓN, CLASE Y RAZA EN EL CARIBE COLOMBIANO. EI ANCORÁ EDITORES. Bogotá. 1998.

OCAMPO, José Antonio. COLOMBIA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL. S XXI. Editores. Bogotá. 1984. Págs 39 y 42.

OCAMPO, José Fernando. COLOMBIA EN EL SIGLO XX. ESTUDIO HISTÓRICO Y ONTOLOGÍA POLÍTICA. I. 1886 – 1934. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1982.

ORTIZ MEZA, Luis Javier. "Elites en Antioquia, Colombia en los inicios de La Regeneración. 1886, 18962. EN: ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA. No. 20. Santa Fe de Bogotá. 1992. pág. 27-42.

ORTIZ MEZA, Luis Javier. "Poder y sociedad en los Andes. Manuel Isidoro Belzú, un caudillo popular, Bolivia, 1848-1855". En: ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA. No. 22. Santa Fe de Bogotá 1995.

OTERO MUÑOZ, Gustavo. UN HOMBRE Y UNA ÉPOCA. LA VIDA AZAROSA DE RAFAEL NUÑEZ. Eds A.B.C. Bogotá. 1951.

PALACIO, Marco. ESTADO Y CLASES SOCIALES EN COLOMBIA. Procultura. Bogotá. 1986.

PARK. James W. RAFAEL NUÑEZ AND THE POLITICS OF COLOMBIAN REGIONALISM, 1863 – 1886. United states of America: Lousiana State University Press. 1985. (320-986 Par).

POSADA CARBO, Eduardo. EL CARIBE COLOMBIANO. UNA HISTORIA REGIONAL 1870 – 1950. Coed. Banco de la República. El Ancora Eds. Bogotá. 1998.

POSADA CARBÓ, Eduardo. "El regionalismo político y la costa caribe de Colombia". REVISTA AGUAITA No. 1. Cartagena. 1999.

POSADA CARBÓ, Eduardo. "Núñez y Cartagena en la Política Nacional. 1886 – 1893". En: CALVO STEVENSON, Haroldo; MEISEL ROCA, Adolfo. (EDS). CARTAGENA DE INDIAS EN EL SIGLO XIX. Bogotá. 2002.

POSADA CARBÓ, Eduardo. "Rafael Núñez, el caribe colombiano y el orden nacional". En: REVISTA AGUAITA No. 2. Cartagena. 1999.

PRETEL MENDOZA, Manuel. RETAZOS HISTÓRICOS. Domus Libri. Santa Fé de Bogotá. 1991.

QUIROZ, Patricia "Manuel Dávila Florez y la construcción de la hegemonía conservadora en Bolívar". En: DESORDEN EN LA PLAZA. MODERNIZACIÓN Y MEMORIA URBANA EN CARTAGENA. Instituto Distrital de Cultura. Cartagena. 2001. pág. 65 – 82.

RESTREPO, Jorge Alberto. "Personajes de la vida económica, política y social de Cartagena a fines del siglo XIX". En: HUELLAS. Ed. UNINORTE. No. 26. Barranquilla. Agosto de 1989. pág. 25-39.

RESTREPO, Pastor, GENEALOGÍAS DE CARTAGENA DE INDIAS. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica – Editorial ABC. Bogotá D.C., 1993.

RIPOLL, María Teresa. EL COMERCIO Y LAS REDES FAMILIARES EN CARTAGENA, 1861-1960. Cuaderno de Historia Económica y Empresarial. Banco de la República. Cartagena. 2002.

RUIZ TIRADO, Mercedes. Parentesco, poder y notabilidad. Estudio de una red familiar en Mérida Colonial. (Venezuela). Universidad de los Andes. En: Beltrand, Michel. (Comp.): CONFIGURACIONES Y REDES DE PODER. Un análisis de las

AAA

relaciones en América Latina. Fondo Editorial Tropicos. Caracas. 2002. Pág. 95-110.

SAFFORD, Frank; PALACIO, Marco. Economía y clases sociales en el siglo XIX. Mesa redonda. En: ASPECTOS POLÉMICOS DE LA HISTORIA COLOMBIANA DEL SIGLO XIX. Memoria de un seminario. Fondo cultural cafetero. Bogotá. 1983.

SANTILLI, Daniel. Representación gráfica de redes sociales. Un método de obtención y un ejemplo histórico". En: MUNDO AGRARIO. REVISTA DE ESTUDIOS RURALES. No. 2003. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad Nacional de la Plata. (Instituto Ravnani. U.B.A.).

SCHAUB, Jean – Frederic. "La historia política sin el Estado: Mutaciones y reformulaciones". En: HISTORIA A DEBATE. Revista Electrónica. Tomo III. 1995.

SCOTT, James. "Patronazgo o explotación". En: Gellner, Ernest y otros. PATRONOS Y CLIENTES EN LAS SOCIEDADES MEDITERRÁNEAS. Ediciones JACAR. Madrid. 1986.

SIMARD, Jacques. "La red de tres indios mercaderes en la Huamanga del siglo XVII, y una hipótesis de trabajo en cuanto al valor de los lazos". Ehess Cerma. En: BELTRAND, Michel. (comp.) CONFIGURACIONES Y REDES DE PODER. Un

análisis de las relaciones en América Latina. Fondo Editorial Tropicós. Caracas. 2002. Págs. 27-40.

SOLANO, Sergio Paolo. "Empresarios, proyectos de modernidad e imaginarios sociales en la provincia de Cartagena durante la primera mitad del siglo XIX". En: HISTORIA Y CULTURA N° 3. ( U de C. Facultad de Ciencias Humanas). 1994.

SOLANO, Sergio Paolo. "Política, religión e intelectuales en el Caribe Colombiano durante La Regeneración (1886 – 1899)". En: HISTORIA CARIBE. No. 4. Volumen 2. Ministerio de Cultura. Barraquilla. 1999 Página 43-60.

THOMPSON. E.P. "Economía Moral de la Multitud". En: COSTUMBRE EN COMÚN. Barcelona. Ed. Crítica. 1999.

URREGO, Miguel Ángel. "Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia. En: NÓMADAS #8. Bogotá. 1996. Págs. 115, 142.

URREGO, Miguel Angel. Problemas teóricos y metodológicos de la historiografía sobre La Regeneración. En: BOLETÍN DE HISTORIA. Vol. 10. No. 19-20. Pontificia Universidad Javeriana. Santa Fe de Bogotá. 1993.

VANEGAS, Muriel. "PARTIDO DE FACCIÓNES. CULTURA POLÍTICA LIBERAL CARTAGENERA. 1930-1945". Trabajo para optar al título de historiador. (U. de C. Programa de Historia). Cartagena. 2003.

VALENCIA LLANO, Alonso. ESTADO SOBERANO DEL CAUCA. FEDERALISMO Y REGENERACIÓN. Banco de la República. Bogotá. 1998.

VERGARA, José Ramón. ESCRITINIO HISTÓRICO. Ed A.B.C. Bogotá. 1939.

ZUÑIGA, Jean Paul. Historia de una permanencia. Las élites es Santiago de Chile en el siglo XVIII. Familia y poder local. Universite de Reims. En: REVISTA FRONTERAS. No. 4. Vol. 4. 1999. Págs. 91-123.

WONG HIU, Alberto." Rafael Núñez y la política liberal en el Estado Soberano de Bolívar. "En: HUELLAS N° 42. Uninorte. Barranquilla. Dic 1994. Pág. 24-32.

# ANEXOS

ANEXO No. 1

CONSEJO CONSULTIVO PARA LA EMPRESA DEL DIQUE

<b>PRINCIPALES</b>	Pedro Maciá
	Antonio Del Real
	Alberto Mathieu
	Dionisio E. Vélez
	Tomás Stevenson
	Senén Bededetti
	Camilo Beltrán
	Simón Gutiérrez de Piñeres
<b>SUPLENTES</b>	Dionisio H. Araujo
	Pedro E. Vélez
	Manuel Nemesio Gómez
	Juan B. Mainero y T.
	Nicolás de Zubirla
	Manuel N. Jiménez
	Carlos A. Merlano
	Manuel A. Núñez
	Bartolomé Martínez Bossio
	Pedro Maciá M.
	Joaquín Araujo
	Joaquín F. Vélez
	Antonio T. Tono
	Vicente A. García
	Prudencio Blanco
Ricardo Román	
Blas de León	

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLIVAR. Septiembre 30 de 1877.

## ANEXO No. 2

**COMPAÑÍA DE NAVEGACIÓN POR VAPORES EN EL DIQUE DE CARTAGENA  
Y DEL RÍO MAGDALENA**

<b>MIEMBROS</b>	<b>ACCIONES</b>
José Isabel Cantillo	5
Nicolás Emiliani	1
Antonio del Real e Hijos	1
José Vicente Mogollón	1
Francisco de Zubiría	2
Alberto Mathieu	10
Enrique & García	1
Manuel Gómez & Cía.	10
Miguel Arrazola Maio	10
José Ignacio de Pombo	1
Joaquín Araujo	10
Francisco y Domingo León	2
Blas de León	2
Rafael Del Castillo	2
Angélica B. de Galindo	1
Eduardo Amador	1
Joaquín F. Vélez	1
Juan Manuel Grautt	2
Bartolomé Martínez B.	10
Manuel J. Jiménez	2
Felipe S. Paz y Felipe Paz Bonoli	2
Stevenson & Zubiría	2
Eugenio Baena	1
Enrique Benedetti	1

José M. Gómez	1
Federico Terril	1
Vicente A. García	2
Antonio Araujo L.	2
Manuel I. Vélez	5
Juan Herazo	2
Dionisio H. Araujo	2
José María De la Espriella	1
Andrés Gómez	1
Dionisio E. Vélez	10
Isabel P. de Eckart	1
Miguel Araujo	1
Inocencio Galindo	1
José del C. Villa	1
Ricardo Román	1
Eladio Ferrer	1
Manuel Z. De la Espriella y Miguel De la Espriella	1
Vélez e hijos	5
Federico Romero	5
Jesús M. Vélez	1
José E. Caballero	1
F & A Franco	1
Alandete & Cía.	1
Benedetti & Iglesias	1
Jiménez & Pombo	1
Elvira Galindo	1
Benjamín Baena	1

Fuente A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Febrero 23 de 1878.

ANEXO No. 3

SOCIEDAD ANÓNIMA BANCO DE BOLÍVAR

MIEMBROS	ACCIONES
Manuel Gómez P.	4
Manuel N. Gómez	2
Fernando Gómez	2
Enrique Gómez	2
Juan Capella	4
Ana de Capella	4
José E. de Capella	3
Agustín Vélez (Padre)	3
Agustín Vélez (Hijo)	3
Dionisio E. Vélez	3
Nicolás de Zubiría	4
Isabel C. de Zubiría	4
Luis del Real	2
Alberto Mathieu	3
Augusto Hanaberg	3
Enrique & García	4
Jorge D. Henriquez	4
Macía e Hijos	2
Rafael del Castillo	3
Francisco J. Balmaseda	1
S. & R. Benedetti	2
Renán e Hijos	1
Federico Terril	1
Stevenson Hnos.	1
José A. Céspedes	1

Juan A. Stevenson	1
Blas de León	1
Nicolás Emiliani	2
José B. Mogollón	1
Joaquín F. Vélez	1
Juan Manuel Grautt	2
Ucrós Hnos.	3
Juan del E. Villa	1
Darío Henriquez	1
José María de la Espriella	2
Manuel M. Vélez	2
Nicolás y Ramón B. Jimeno	1
Rieux y Hnos.	1
Miguel de la Espriella	1
Francisco Ramos	1
Vicente García	2
Agustín Núñez	1
Manuel Núñez Ripoll	2
Díaz Granados & Cía.	1
Enrique Benedetti	1
Manuel Z. de la Espriella	1
Fernando Escobar	1
Manuel Posada	2
Julio L. Delgado	1
Juan B. Trucco B.	1
Simón Alandete	1
Damián Herazo	1
Félix E. Barrios	1
Manuel Cabrales	1

Fuente A. H. C. GACETA DE BOLÍVAR. Octubre 12 de 1974.

**ANEXO No. 4**

**DIRECTORES PRINCIPALES Y SUPLENTES DEL BANCO DE BOLÍVAR 1878**

<b>CARGO</b>	<b>NOMBRES</b>
Primer Director Gerente	Pedro Maciá
Segundo Consejero	Bartolomé Martínez B.
Tercer Consejero	Dionisio E. Vélez
Primer Suplente	Manuel Gómez
Segundo Suplente	Enrique Benedetti
Tercer Suplente	Blas de León
Cuarto Suplente	Rafael del Castillo
Revisor	Ricardo Benedetti

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Enero 9 de 1978.

ANEXO 5

SOCIEDAD ANÓNIMA TALLER DE SOMBRERERÍA

MIEMBROS	ACCIONES
Eugenio Baena	5
Manuel Gómez & Cía.	3
Miguel de la Espriella	2
Pedro Maciá	2
Juan B. Núñez	1
Manuel Núñez Ripoll	1
Pablo García	1
Simón Alandete	1
Soledad Román	1
Ricardo Román	2
Enrique Benedetti	1
Santiago Morales	1
Antonio del Real	2
Jaspe Hnos.	1
Antonio Gulfo	1
Román Royo	1
Jorge Henríquez	2
Francisco Franco	1
José María De la Espriella	2
Rafael Morales	1
Senén Blanco	1
Darío Henríquez	1
Idelfonso Rodríguez	2
Fernando Polanco	1

Oswaldo H. García	1
Tomás Navarro	1
José Antonio López	1
Carlos Merlano	1
Juan Trucco Bossio	2
José Vicente Mogollón	2
Francisco Javier Balmaceda	2
Senén Víctor Benedetti	1
Gregorio Herrera	1
Juan Marimón	1
Luis Carlos Benedetti	1
Francisco Morales Mendoza	1
Manuel Z. De la Espriella	2
Miguel A. Vives	1
Juan Manuel Grautt	1
Eladio Ferrer	1
Juan Yanes	1
Isidro Blanco	1
Nicolás Emiliani	2
Romano Emiliani	1
Federico Núñez (Hijo)	1
Antonio Araujo L.	1
Bartolomé Martínez Bossio	1
Joaquín T. Carrillo	1
Domingo de la Espriella	1
Manuel Jiménez	1
Felipe S. Paz	1
Manuel González Carazo	1
Benjamín Noguera	1

Vicente A. García	1
Santiago Capurro	1
Federico Nuñez	1
José Inocencio Galindo	1
Francisco de P. Manotas	1
Francisco Lorduy	1
Ambrosio Vélez	1
Senén González	1
José Lucio Caballero	1
J. P. Acosta	1
Pedro Félix	1

Fuente: B. B. C. EL PORVENIR. Agosto 5 de 1877; Agosto 12 de 1877.

124

ANEXO 5

DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1874

PROVINCIA	DIPUTADOS
CARTAGENA	Juan Saladen Manuel Amador Fierro Antonio González Carazo Manuel Porto
EL CARMEN	Felipe Angulo Eloy Pareja
COROZAL	Pablo Badel Manuel Arias
CHINÚ	Juan F. de la Espriella José A. Bula Daniel Otero
LORICA	José de los Santos Puente José Indalecio Corrales Teodosio T. Núñez
MOMPOX	Manuel Z. de la Espriella Abelardo Cubilla
SINCELEJO	Manuel M. Núñez Manuel S. Martínez Rafael C. Martínez
SABANALARGA	Milesio Mendoza Clemente Salazar Teodosio Martínez

Fuente: A. H. C. GACETA DE BOLÍVAR. Septiembre 3 de 1874.

**ANEXO No. 6**

**DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1875**

<b>PROVINCIA</b>	<b>DIPUTADOS</b>
BARRANQUILLA	Felipe Angulo Miguel Céspedes
CARTAGENA	Angel C. Cabeza Juan de Dios de la Espriella Miguel Ramos Manuel I. Vélez
EL CARMEN	Felix A. Malo Antonio Madrid
COROZAL	Domingo E. Espinosa Ignacio Navas
CHINÚ	Diego E. Espinosa Manuel Mercado Manuel A. Pineda
LORICA	Enrique Benedetti Juan C. Lugo Anacleto Nieves
MOMPOX	Luciano Jaramillo Andrés Santodomingo
MAGANGUE	Carmelo Arango Ventura García
SABANALARGA	Nicolás Manotas Ramón Santodomingo Vila Vicente Llinas
SINCELEJO	José Anachury Pedro D'Luys

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLIVAR. Septiembre 4 de 1875.

## ANEXO No. 7

## DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1876

PROVINCIA	DIPUTADOS
BARRANQUILLA	Juan B. Abello
CARTAGENA	Manuel Z. de la Espriella Manuel Bossio José de la O. Gómez Miguel Díaz Granados
EL CARMEN	Manuel R. Pareja Juan D. Ballesta
COROZAL	Gustavo Valenzuela Joaquín González F.
CHINÚ	José Manuel Bula Ramón Santodomingo Vila Miguel de la Espriella
LORICA	José Anacleto Nieves Juan C. Lugo Teodosio T. Núñez
MOMPOX	Pedro Salcedo Villar
MAGANGUE	Pedro Félix Joaquín Franco
SABANALARGA	Pedro A. Polo Manuel Manotas Isidoro Martínez
SINCELEJO	Juan de Dios Villalba Adolfo Valverde Hermógenes de la Espriella

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 1 de 1876.

**ANEXO No. 8**

**DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1877**

<b>PROVINCIA</b>	<b>DIPUTADOS</b>
BARRANQUILLA	Felix E. Barrios Felipe Angulo Manuel Benavides
CARTAGENA	Vicente A. García Miguel de la Espriella Ramón Herrera Nicolás Paz
EL CARMEN	Valentín Pareja Antonio Madrid
COROZAL	Domingo espinosa Miguel navas
CHINÚ	Manuel A Mendoza José C. Casas Pedro Castillo
LORICA	José I. Corrales Manuel Laza Grau
MOMPOX	Manuel E. Rojas
MAGANGUE	Manuel Amador Flerro Rufo Urueta
SABANALARGA	Eugenio Baena José V. Llinás Federico Castro
SINCELEJO	Rafael Mendoza José María Gómez Antonio de Zubiría

Fuente: A.H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 5 de 1877.

**ANEXO No. 9**

**DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1878**

<b>PROVINCIA</b>	<b>DIPUTADOS</b>
BARRANQUILLA	Enrique Molinares Clemente Salazar M. Rafael V. Cajar
EL CARMEN	Pablo J. Bustillo Leopoldo Angulo
CARTAGENA	Pedro Félix José Luis Bossa Manuel Laza Grautt José G. Núñez
COROZAL	Agustín H. Mogollón Alejandro Piñeres
CHINÚ	Manuel Santodomingo Rafael Pineda José M <sup>a</sup> Fernández
LORICA	José Joaquín Chica Teodosio T. Núñez Eligio Puente
MAGANGUE	Carmelo Arango M. Joaquín Vega M.
MOMPOX	Manuel R. Pareja Gabriel del Villar
SABANALARGA	Pedro A. Polo Avelino Manotas José del Carmen Varela
SINCELEJO	Antonio Valverde Alberto L. Morales Severo Morales

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 1 de 1878.

## ANEXO No. 10

## DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1879

PROVINCIA	DIPUTADOS
BARRANQUILLA	Nicolás Jimeno Collante Manuel Benavides Z. Adriano de la Hoz
EL CARMEN	Manuel M. Pareja Felipe Angulo
CARTAGENA	Octavio Baena Manuel Z. de la Espriella Francisco González Carazo Lázaro Ramos
COROZAL	Miguel Navas Anastasio Muñoz
LORICA	Miguel Laza Grau Juan N. de la Vega Teofilo López
MAGANGUE	Rufo Urueta Cipriano Comas B.
MOMPOX	Pedro Laza Grau Pedro Salcedo Ramón
SABANALARGA	Francisco de P. Manotas Pedro Martir Consuegra Federico Castro Rodríguez
SINCELEJO	Antonio M. de Zubiría José Angel Porras Cristóbal Madrid

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 1 de 1879.

ANEXO No. 11

DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1880

PROVINCIA	DIPUTADOS
BARRANQUILLA	N. Jimeno Collante Ramón B. Jimeno
CARTAGENA	Manuel Amador Fierro Francisco B. de la Espriella Juan Saladen Luis B. Sánchez
EL CARMEN	Pablo J. Bustillo Joaquín F. Vélez
COROZAL	Leandro Mogollón Joaquín González Franco
CHINÚ	Pedro Castillo M. Antonio P. del Real M. Antonio Pineda
LORICA	M. Antero de León Eligio Puente
MOMPOX	Pedro Blanco García Manuel Santodomingo L.
SABANALARGA	Manuel Carrillo Manuel Manotas H. Aníbal Torrenegra
SINCELEJO	Juan Antonio Mendoza Victorino Uzola Adolfo Valverde

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 13 de 1880.

**ANEXO No. 12**

**DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1881**

<b>PROVINCIA</b>	<b>DIPUTADOS</b>
BARRANQUILLA	León A. Martínez Erasmus de la Hoz Gregorio Palacio
CARTAGENA	Manuel Amador Fierro Manuel Laza Grau Juan Saladen Eladio Ferrer
EL CARMEN	Daniel J. Reyes Manuel R. Pareja
COROZAL	Joaquín F. Vélez
CHINÚ	Pedro Castilla M. José C. Casas Manuel Mercado
LORICA	Cayetano C. Corrales Cristóbal Amador José Casiano Nieves
MOMPOX	Juan S. Ruiz Manuel D. Flórez
MAGANGUÉ	Ventura García Carmelo Arango M.
SABANALARGA	Manuel Manotas H. Agustín Solano M. Narcés Manotas

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 6 de 1981.

## ANEXO No. 13

## DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEL ESTADO SOBERANO DE BOLÍVAR 1882

PROVINCIA	DIPUTADOS
BARRANQUILLA	Juan F. de la Espriella José Catalino Güell Aníbal de Castro
CARTAGENA	Rafael Núñez Juan C. Frías Lázaro Ramos Pablo María Ramos
EL CARMEN	Manuel C. Bello Eloy Pareja C.
COROZAL	Bernardo González Franco.
CHINÚ	José Calasanz Casas Antonio Castillo M. Miguel de la Espriella L.
LORICA	Manuel M. Méndez José G. Benedetti José Antonio Sánchez Lora
MOMPOX	Pedro Laza Grau Simón J. Vélez
MAGANGUÉ	Cipriano Comas B. Manuel S. García
SABANALARGA	Víctor M. Consuegra Milesio Mendoza
SINCELEJO	Rafael Mendoza Francisco V. de la Espriella Rafael Vergara

Fuente: A. H. C. DIARIO DE BOLÍVAR. Septiembre 9 de 1982.

ANEXO No. 14

DIPUTADOS A LA ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DE BOLÍVAR 1888

PROVINCIA	DIPUTADOS
BARRANQUILLA	Guillermo Donado Juan Bautista Revollo Miguel Vives
CARTAGENA	Lácides Segovia Pedro A. Navarro Francisco Salazar Enrique Benedetti
EL CARMEN	Manuel María Lascarro Gerardo Arango
LORICA	Antonio M <sup>a</sup> Martínez Fernando A. Gómez Pérez
MOMPOX	Manuel Dávila Flórez Manuel E. Castañeda Julián Planeta G.
SABANAS	Domingo Vergara Andrés Ruíz

Fuente: A. H. C. REGISTRO DE BOLÍVAR. Agosto 4 de 1888.

## LA FAMILIA ROMÁN EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (1889)

NOMBRE	CARGO	PARENTESCO*
<b>A. ADUANA DE CARTAGENA</b>		
1. Lázaro Ramos	Administrador	Cuñado
2. Leonardo Polanco	Jefe de estadística	Tío
3. Carlos Román	Liquidador	Hermano
4. Luis Montes Granados	Jefe de resguardo	Tío Político
<b>B. ADMINISTRACIÓN DEPARTAMENTAL DE BOLÍVAR</b>		
5. Enrique L. Román	Ministro de Venezuela, gobernador del departamento y actual secretario de gobierno	Hermano
6. Ricardo E. Román	Gobernador de la provincia de Cartagena y contratista de la Compañía del Sinú	Hermano
7. Enrique Benedetti	Prefecto de Cartagena	Primo hermano político
8. Pastor Méndez	Jefe de fuerza	Sobrino político
9. José Martín Tatis	Ayudante de Gil Villa, con grado de coronel	Pariente político
10. Hilario Polanco	Segundo ayudante, con grado de capitán	Sobrino
11. (¿?) Calderón	Capitán de guardia	Esposo de Juana Polanco **

135

NOMBRE	CARGO	PARENTESCO*
<b>C. ADUANA DE BARRANQUILLA</b>		
12. Miguel A. Vives	Administrador	Tío político y compadre
13. Miguel Vives P.	Segundo Jefe del resguardo	Sobrino
14. Joaquín Vives P.	Médico de las fuerzas de Barranquilla	Sobrino
15. Heriberto Bengoechea	Jefe de las fuerzas de Barranquilla	Sobrino político
16. Rafael H. Grau	Recaudador de impuesto fluvial	Sobrino político
<b>D. ADMINISTRACIÓN DEPARTAMENTAL</b>		
17. Eduardo Román	Inspector de Puerto Colón	Hermano
18. José María Pasos	Perfecto de Colón	Primo hermano
<b>E. EMPLEOS VARIOS</b>		
19. Antonio Martínez	Administrador de la Casa de la Moneda	Primo hermano
20. Darío A. Henríquez	Jefe de la sección 11 del ministerio de Guerra, ex secretario privado	Pariente político
21. Julio Betancourt	Encargado de negocios en España, recaudador de Antioquia	Pariente político
22. Francisco Polanco	Recaudador del comparto de Bolívar	Pariente
23. Antonio Román	Cónsul de Colombia en Sevilla	Hermano
24. Carlos Benedetti	Cónsul de Colombia en Perú	Primo

\* Con Soledad Román \*\* Tía de Soledad Román. Fuente: El precursor, Noviembre 10 de 1889.  
 Tomado de: AGUILERA PEÑA, Mario. INSURGENCIA URBANA EN BOGOTÁ. Instituto Colombiano de Cultura. 1997. Págs. 445-446.